

# ¡Proclamación!

ENERO A  
MARZO 2010  
VOLUMEN 11  
NÚMERO 1

**Nunca he estado en  
mejores condiciones**

**La cruz de la Navidad**

**Bailando con la verdad**

**Reflexiones sobre  
la Pascua: "Dios  
con nosotros"**

**Lo que nos une**

**¿Sus hijos  
conocen a Jesús?**

**Descubriendo el misterio de la encarnación**



COLLEEN TINKER

## Pecados pasados, presentes y futuros perdonados

**U**nos cuantos años después de empezar a asistir a la iglesia Trinity, una noche estaba sentada al lado de Richard durante un bautismo. Como de costumbre, nos asombró y nos hizo llorar oír el testimonio de cada participante sobre el inicio de su relación con el Señor Jesús. Una jovencita de más o menos diez años se acercó al micrófono y pronunció palabras que resumían algo que yo no entendía cuando tenía su edad:

“...y sé que Jesús ha perdonado todos mis pecados... ¡pasados, presentes y futuros!”

Con estas palabras, me corrían las lágrimas y

me pregunté de qué manera mi vida hubiera sido distinta si desde mi niñez hubiera tenido un conocimiento de Jesús parecido al de esa nena. Para ella no cabía la menor duda

de que Jesús había perdonado todos los pecados de toda su vida. Es más, sabía con seguridad que era salva y que amaba a Jesús. Su amor por Él no era un “principio” sino que lo amaba tanto que podía declarar públicamente que era Su Salvador y que pertenecía a Él.

Otro día, otro cambio de paradigma... un día, en mayo de 2002, mis colegas de la academia Arrowhead Christian se reunieron en la cocina de mi casa para celebrar el futuro nacimiento del primer bebé de la directora del departamento donde yo trabajaba. El presidente del departamento de ciencias oró antes de nuestra cena: “y por favor, bendice a este niño que está a punto de nacer. Oramos que ella te conozca desde una tierna edad.”

Quedé sorprendida cuando me di cuenta de que nunca había pensado que un niño podía tener una relación con Jesús. Como adventista, pensaba que los niños aprendían “los datos” sobre Jesucristo poco a poco y que, alrededor de “la edad responsable” (supuestamente a los doce años más o menos), podían decidir si querían bautizarse. “Conocer a Jesús” no era un término que había oído mucho en el pasado. En cambio, “la decisión de aceptar a Jesús,” que terminaba en el bautismo que reconocía a uno como miembro del adventismo, era una decisión intelectual que se nos urgía a tomar. Se consideraba que, antes de los 10 años, un niño era incapaz de tomar semejante decisión porque no tenía suficiente madurez para comprenderla.

Ahora entiendo la diferencia entre la manera de pensar que tenía durante mi niñez y la relación con Jesús de esta jovencita inolvidable. Yo había llegado a conocer a un Jesús que no proveyó la expiación

total en la cruz. Tampoco estaba segura de que mis pecados futuros habían sido perdonados. No sabía que había nacido espiritualmente muerta, ni que Jesús podía darme un nuevo nacimiento verdadero (no metafórico) al reanimar a mi espíritu muerto. Pensaba que Jesús era mi “Ejemplo,” que demostraba, por medio de su falta de pecado, que yo también podría resistir el pecado y agradar a Dios con mi obediencia.

Cuando finalmente aprendí la realidad acerca de la persona de Jesús y que Él cumplió todo lo necesario para expiar mis pecados y cuando finalmente comprendí que la Biblia dice que tengo un espíritu que puede conocer y alabar a Dios (Juan 4:25), por fin deduje que los niños pequeños también podían conocer a Jesús. La Biblia revela la pura verdad sobre Jesús y, cuando los niños aprenden lo que la Biblia dice, el Espíritu Santo aun puede convencer a sus espíritus de su pecaminosidad.

En esta edición, nos centramos en la verdad sobre la persona de Jesús. Scott Blakey nos recuerda que, según las Sagradas Escrituras, el propósito del nacimiento de Jesús era Su muerte. Bill Born nos desafía a adorar al “Dios con nosotros,” y Chris Badenhorst examina las implicaciones excepcionales de la encarnación. Yo hago un análisis sobre cómo y qué aprendemos de Jesús como adventistas y, además, un resumen de los eventos de la quinta conferencia para el compañerismo cristiano de los ex-adventistas. Carolyn Macomber comparte su historia de fe y Nicole Stevenson expresa la alegría que sintió cuando comprendió que es hija de Dios. Chris Lee remata esta edición con un discurso sobre lo que debe y lo que no debe dividirnos como cuerpo de Cristo.

Oramos que mientras lee esta revista perciba al Señor Jesús de una forma nueva y profunda y que abraze su presencia, reconociendo que él es todo lo que necesitará.

Porque ante todo les transmití a ustedes lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras... (1 Corintios 15:3-4).

¡De veras resucitó! †

**Con estas palabras, me corrían las lágrimas y me pregunté de qué manera mi vida hubiera sido distinta si desde mi niñez hubiera tenido un conocimiento de Jesús parecido al de esa nena.**

## ¡Proclamación!

Vol. 11, Número 1 • enero a marzo 2010

Redactor fundador **Dale Ratzlaff**

Redactora **Colleen Tinker**

Redactora de manuscritos **Cristine Cole**

Redactor de diseño **Richard Tinker**

Traductores **Galen y Joan Yorba-Gray**

**Life Assurance Ministries, Inc.**  
**Mesa Directiva**

Richard Tinker, presidente

Cheryl Granger, secretaria

Martin Carey

John Mace padre

Dale Ratzlaff

¡Proclamación! es producido bimestralmente por los Ministerios Life Assurance, Inc., PO Box 11587, Glendale, AZ 85318. ©2010 Life Assurance Ministries, Inc. Todos los derechos reservados. Impresa en U.S.A. Editorial office, teléfono (909) 794-9804, número de teléfono gratuito (877) 349-6984.

Sitio web:

[LifeAssuranceMinistries.org](http://LifeAssuranceMinistries.org)

Correo electrónico:

[proclamation@gmail.com](mailto:proclamation@gmail.com)

**LIFE ASSURANCE**  
MINISTRIES

**Para PROFUNIZAR más**

Los artículos anteriores están disponibles en el sitio web:  
**LifeAssuranceMinistries.org**

Los libros y otros materiales escritos por Dale Ratzlaff y la opción de hacer una donación por Internet están disponibles en el sitio web:

**LifeAssuranceMinistries.com**

# Para usted, ¿la cruz de Jesús es muy importante?

**Pregunta:** ¿Por qué los cristianos evangélicos dan tanta importancia a la cruz?

**Respuesta:** La cruz y la resurrección son las provisiones de Dios para la salvación de la humanidad. Mientras anticipamos otra Semana Santa, el Viernes Santo y la Pascua, nos presentamos humilde y reverentemente, alzando la vista a Jesucristo otra vez, recordando Su sufrimiento, Su angustia y el dolor de la cruz. Pensamos en Su cuerpo debilitado, dañado y manchado de sangre, que colocaron con mucha tristeza en el sepulcro frío y húmedo de otra persona. Pero muy temprano el primer día de la semana, nuestra angustia se transformó en una alegría profunda. ¡Resucitó! ¡De veras resucitó!

Instantáneamente, nuestra imaginación nos transportó a esa semana memorable. Los discípulos, discutiendo ruidosamente sobre quién es el más importante, están comiendo la Santa Cena con los símbolos de un Nuevo Pacto en la sangre de Jesús. Pedro es orgulloso y auto-suficiente. Vemos a Jesús experimentando agonía bajo los olivos y a los discípulos durmiendo. Vemos el beso de traición y la huida desesperada de los discípulos. Sentimos el calor de la hoguera donde se calientan las manos, oímos el canto del gallo y escuchamos a Pedro jurar: “No lo conozco.”

Estupefactos, observamos las farsas de los juicios, el manto púrpura, la corona de espinas, las bofetadas en la cara y el escupitajo. Mientras nos encontramos entre la muchedumbre hostil, vemos al juez tomar su lugar y pronunciar: “Yo no encuentro que éste sea culpable de nada.” Luego, alrededor de nosotros, surge el grito mortal: “¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!... ¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!” (Mateo 27)

Vemos a Jesús llevar Su propia cruz a través de las callecitas estrechas y pedregosas de la ciudad de la paz, donde hace más de mil años el anciano Abraham había tomado el cuchillo para

sacrificar a su hijo antes de ser interrumpido por el ángel. Abraham nombró el lugar “en un monte provee el SEÑOR.” Ahora también vemos la Provisión del Señor.

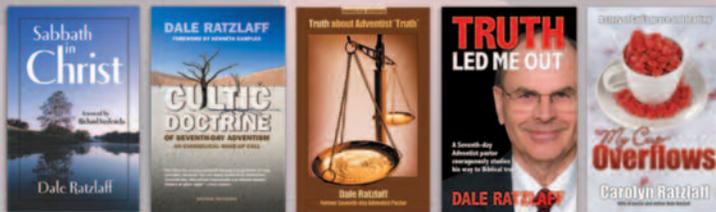
Oímos los martillazos mientras los clavos atraviesan Sus extremidades, sujetándolo firmemente a la madera de la cruz. También oímos Su oración: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.” Él da una promesa llena de esperanza al ladrón arrepentido: “Tè aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.” A Su mamá: “Mujer, ahí tienes a tu hijo.” Al discípulo amado: “Ahí tienes a tu madre.” Escuchamos el grito de un ser humano que sufre bajo el tormento agonizante: “Tengo sed.” Sentimos el terror de la separación que el pecado causa cuando escuchamos el grito del Hijo Amado, que siempre cumplía con la voluntad de Su Padre: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”

La oscuridad envuelve la cruz. Hay un silencio que sólo se rompe con los sollozos de los espectadores y un que otro insulto: “Salvó a otros, ¡pero no puede salvarse a Sí mismo! Que baje ahora de la cruz y así creeremos en Él.” Y finalmente, con el último gramo de fuerza humana, proclama: “Todo se ha cumplido.”

Hoy en día, mucho siglos después, todavía nos maravillamos cuando meditamos en el acontecimiento de Jesucristo. Fue este acontecimiento el que mostró para siempre que Dios es recto en Su manera de justificar a los pecadores.

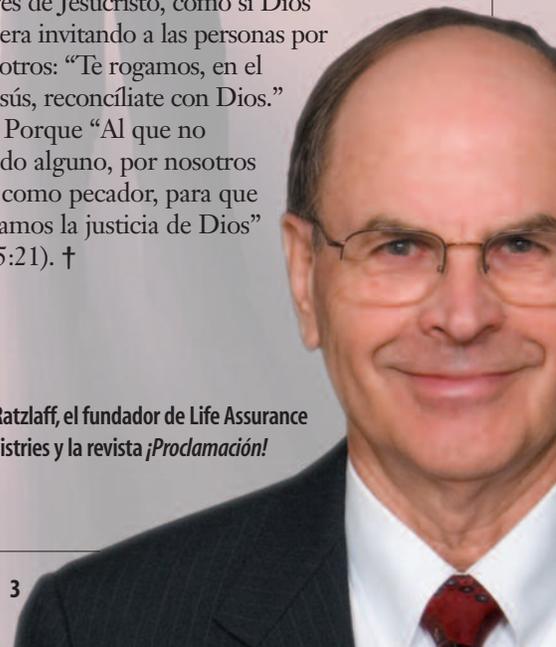
Es ahí donde comprendemos la magnitud del pecado humano, las profundidades del amor agape, y el gran alcance de los brazos de la gracia. En la cruz calculamos el precio pagado por nuestra redención. Dios estaba allí en Cristo, reconciliando al mundo consigo Mismo, sin imputar nuestras transgresiones en nuestra contra. Mientras repasamos este acontecimiento, Él nos encomienda la palabra de reconciliación. Nos convertimos en embajadores de Jesucristo, como si Dios Mismo estuviera invitando a las personas por medio de nosotros: “Tè rogamos, en el nombre de Jesús, reconcíliate con Dios.”

¿Por qué? Porque “Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios” (1 Corintios 5:21). †



Dale y Carolyn Ratzlaff han escrito cinco libros sobre el adventismo: *Sabbath in Christ* (*Şabbat en Cristo*), un libro que explica el reposo sabático del Nuevo Pacto; *Cultic Doctrine of Seventh-day Adventists* (*La doctrina sectaria de los Adventistas del Séptimo Día*), una investigación de la doctrina única de un juicio anti-adviento que decide los destinos eternos; *The Truth About Seventh-day Adventist "Truth"* (*La verdad sobre la "verdad adventista"*), un librito que es ideal para los cristianos que no comprenden el adventismo; *Truth Led Me Out* (*La verdad me llevó hacia fuera*), en que Dale cuenta su historia de cómo siguió a Jesús sin importar el costo y *My Cup Overflows* (*Mi copa rebosa*), la autobiografía de Carolyn. Estos libros están disponibles en su sitio web: [www.LifeAssuranceMinistries.com](http://www.LifeAssuranceMinistries.com) o pueden encargarse por teléfono al 800-355-7073.

Dale Ratzlaff, el fundador de Life Assurance Ministries y la revista ¡Proclamación!



COPYRIGHT © ISTOCKPHOTO.COM/WIKIE KEV

# Nunca he estado en mejores condiciones

CAROLYN MACOMBER

**Permítame ser directa y honesta al principio. Me preocupo por la gente que toma la decisión de ser Adventista del Séptimo Día. Y por eso comparto mi historia, no por ira ni amargura, sino por amor e inquietud para los que todavía están captados en la enseñanza no bíblica y la esclavitud; este testimonio es para los que se preguntan si son salvos.**

**F**ui adventista durante 46 años de mi vida. Mi linaje es algo similar al de Pablo en Filipenses 3:4-6; era “adventista del séptimo día del Adventismo del Séptimo Día”. Desde el segundo grado hasta el posgrado, asistí a instituciones adventistas. Trabajé ocho años como maestra de escuela primaria adventista con el papel de “directora de jóvenes” y estaba a cargo de uno de los campamentos de verano adventistas más grandes de Norteamérica. También era pastora asociada de la iglesia adventista. En 2007, era una de dos personas bajo consideración para ser profesora de educación religiosa en la Universidad Andrews. Quería mucho a mi iglesia y a sus miembros.

Pero en verano del 2008, Dios me quebrantó para Su gloria. En mayo y junio de 2008, llegué a un estado de agotamiento total. Estaba completamente fatigada física, emocional y espiritualmente. En ese tiempo, estaba asistiendo a un estudio bíblico inter-confesional que se llamaba Bible Study Fellowship (BSF). La líder nos había dado su teléfono al final de la época de estudio y la llamé. Mientras hablábamos, le conté de mi colapso nervioso. Con mucha

gracia y ternura, ella comenzó a invitarme a su casa para comer, descansar y conversar.

## Paradojas bíblicas

Una tarde maravillosa de verano, mientras estábamos sentadas en el porche de su casa, la conversación se dirigió a lo espiritual. Deb habló sobre su aprecio de la Palabra de Dios y respondí inocentemente: “Yo también creo en la Biblia y sólo en la Biblia.” Deb respondió: “¡Estás equivocada!” (Ahora dice que no recuerda haber dicho esa frase.) Le pregunté qué sabía del adventismo y ella respondió: “No mucho.” Salí de la visita esa noche preguntándome cómo era posible que una mujer que definitivamente amaba al Señor y leía las Sagradas Escrituras pudiera desobedecer el mandamiento directo de Dios de guardar el šabbat del séptimo día. O Dios estaba equivocado o ella estaba perdida. Pero al comenzar mis estudios bíblicos, llegué a comprender que era yo la que tenía un problema en mi conocimiento de Dios. Los escritos y la teología de la Iglesia Adventista del Séptimo Día enseñaban acerca de un Dios Padre y un Dios Hijo que no eran bíblicos. Si Jesús era mi modelo, un ser humano como yo, entonces hubiera sido pecador y no el sacrificio sin mancha por mis pecados. Estaba descubriendo que muchas doctrinas de los adventistas eran paradójicas.

A partir de ese momento, decidí que iba a estudiar la Biblia sin usar los escritos de Ellen White. Si las doctrinas de los adventistas eran verdaderamente bíblicas, entonces se podría aprender sin emplear sus escritos. Fue en ese tiempo que tuve mi primera experiencia reveladora. Según los adventistas, el “sello de Dios” era el šabbat, pero no encontré ningún lugar donde las palabras “sello de Dios” se identificaran con el šabbat en la Biblia. En cambio, aprendí que el “sello de Dios” era el Espíritu Santo (Efesios 1:13-14).

Sabía que el fundamento de mi vida estaba desmoronándose y experimenté una profunda crisis de fe. ¿Cuál era la verdad y cómo podía encontrarla? Las distintas denominaciones habían estudiado los mismos textos bíblicos y habían extrapolado otras doctrinas. ¿Cómo podía saber qué era auténtico y verdadero?

En ese tiempo, empecé un diálogo por correo electrónico con mi nueva amiga. Le pregunté: “¿Cómo sabes cuál es la verdad?” Su respuesta fue interesante. Escribió: “Acuérdate de las palabras de Jesús en Juan 14:6: ‘Yo soy el camino, la verdad y la vida.’ Carolyn, Él es la esencia misma y el fundamento de la verdad.” Luego encontré un libro devocional sobre Juan 3:16 que decía: “Él te cogerá de la mano y te guiará a TODA la verdad que hay.” Tomé la decisión de creer que podía saber la verdad sobre Dios, Jesús y la salvación, puesto que se nos prometió el Espíritu Santo para guiar y enseñarnos la verdad (Juan 16:5-15).

## El reposo y la alegría de la salvación

Todavía me sentía agotada cuando recibí otro correo electrónico de Debbie que decía: “Esta semana hice un estudio corto sobre la palabra ‘reposo’ y lo que Dios dice es una maravilla. Dios es nuestro reposo. ¿No anhelas el reposo?” Nunca había pensado en Jesús como mi reposo (Mateo 11: 28-29). Siempre me imaginé que el reposo consistía en no trabajar los

días del sabbat. Pero hice un estudio personal sobre el Antiguo y el Nuevo Pacto solamente usando mi Biblia. En una columna, anoté todos los textos y las frases relacionadas con el Antiguo Pacto y, en otra columna, los textos y las frases que correspondían al Nuevo Pacto. Estaba empezando a entender que el Antiguo Pacto señalaba a Jesús y que el Nuevo Pacto verificaba que Él es nuestro reposo, literalmente.

Después de esto, Debbie me dijo que estaba orando que yo regresara al gozo de mi salvación. Yo pensé: “¡Qué oración absurda!” Por dentro, sentía que estaba muriéndome, que había un elefante sentado en mi pecho, sofocándome, y estaba experimentando mucha disonancia cognoscitiva. ¿Y está orando por el gozo de mi salvación? Sin embargo, no me podía quitar la frase de la mente. Envié otro correo a Debbie pidiéndole que hablara conmigo sobre la salvación. No creía en la doctrina que dice “una vez salvo, siempre salvo.” Por supuesto que me habían dicho que es posible estar seguro de la salvación, pero también había aprendido que podíamos perder la salvación. Ahí me encontré con otro oxímoron adventista, porque los adventistas dicen que uno puede saber que es salvo, pero nunca sabrá si “realmente” es salvo. Debbie respondió: “Si los cristianos creen que es por gracia que somos salvos mediante la fe no las obras (Ef. 2:8-9), o sea, si no HACEMOS nada para merecer la salvación, ¿cómo es posible HACER algo para perderla? Es un regalo; aun la fe para creer es un regalo; todo viene de Dios. El resultado de esta salvación maravillosa es que HAGO lo que agrada a Dios como testimonio del hecho de que soy Suyo y Él es mío. Nacer de nuevo es como un nacimiento físico. No hacemos nada para nacer, pero estamos involucrados activamente en la acción. ¿Por qué dijo Jesús que tenemos que nacer de nuevo, primero por agua (físicamente) y después por el Espíritu? Uno de mis pasajes favoritos bíblicos sobre este misterio viene de 1 Juan 5:11-13. Este versículo es categórico al decir que o tenemos la vida espiritual en Cristo o no la tenemos. ¡Y podemos saberlo! Es Su obra. Si estuviera basada en algo aparte de Jesús, tal vez sería posible perder la fe, pero confiamos en Él, el Dios bondadoso, inmutable, fiel y perfecto.”

El Espíritu Santo continuó obrando en mi corazón y le pregunté a Debbie si podíamos orar juntas. Quería un testigo que confirmara mi salvación, para no tener dudas de haber creído y recibido a Jesús como mi única fuente de salvación. El 15 de julio, 2008, oramos en la sala de su casa y Dios me selló con el Espíritu Santo como garantía de mi herencia en Jesucristo (Ef. 1:13-14).

Esta decisión me llevó a estudiar más las Sagradas Escrituras y, como resultado, tuve mis momentos de confusión, pero Jesús ha sido colocado como mi piedra angular (Isaías 28:16; Romanos 10:9-13; 1 Pedro 2:6).

### Vale la pena perder por Jesús

Veía cada vez más contradicciones entre la Biblia y las doctrinas y enseñanzas de la iglesia adventista. El resultado fue que dejé de ser miembro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Me dijeron que si no cambiaba de opinión respecto de la membresía, iban a despedirme de la Universidad Andrews. Tomé la decisión de vivir con integridad y les



SHARON CAREY

**Carolyn Macomber** es estudiante de doctorado en la Universidad Andrews, en Berrien Springs, Michigan. Es líder de enseñanza para niños del St. Joseph Bible Study Fellowship y es miembro de The Chapel in St. Joseph. También es co-fundadora y líder de un grupo de compañerismo para ex-adventistas que lanzaron el año pasado. Puede leer en su blog sus experiencias mientras procesa la transición fuera del adventismo en una comunidad cristiana, [www.kerianderson.wordpress.com](http://www.kerianderson.wordpress.com). Su testimonio también está disponible en: [www.FormerAdventist.com](http://www.FormerAdventist.com) (hacer clic en “Defending the Faith”).

informé que iba a seguir adelante con mi decisión. En agosto, me despidieron. Es interesante que una universidad que se describe como cristiana despidiera a alguien por tener fe en Jesucristo y por haber escogido una iglesia cristiana evangélica.

Después de recibir muchas visitas inesperadas de parte varios adventistas, me mudé a una casita de verano que pertenecía a un cristiano. Cuando se publique este artículo, voy a estar sin empleo; perdí la mayoría de mis amigos, ya que me rechazaron o trataron de convencerme de que regresé al adventismo. Mis cosas están almacenadas y estoy viviendo en la casa de otra persona.

Pablo dice: “Sin embargo, todo aquello que para mí era ganancia, ahora lo considero pérdida por causa de Cristo. Es más, todo lo considero pérdida por razón del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol, a fin de ganar a Cristo y encontrarme unido a él. No quiero mi propia justicia que procede de la ley, sino la que se obtiene mediante la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios, basada en la fe” (Fil. 3:7-9).

¡Nunca he estado en mejores condiciones! Conocer a Jesucristo y saber que mi salvación está segura en Él es un tesoro que vale mucho más que la pérdida de cualquier poder, prestigio, dinero o relación. Él es mi SEÑOR y Salvador. †

# La cruz de la SCOTT BLAKEY **Navidad**

**Piénsalo bien. La historia de esa noche bendecida en Belén ha llegado a ser tan conocida y narrada que a veces nos olvidamos del significado pleno... de por qué este nacimiento aparentemente humilde es la línea divisora de la historia.**



**Scott Blakey** es el director del departamento de instrucción bíblica de la academia Arrowhead Christian en Redlands, California, donde ha trabajado como maestro por 19 años. Es graduado de la Universidad de California, Santa Barbara, y de Masters College. Él y su esposa, Sheri, han estado casados por veinte años y tienen dos hijos, Samuel y Aaron. Sirven y adoran a Dios en la iglesia Trinity, en Redlands, California. Scott ha escogido al profeta Esdras como su modelo al estudiar y vivir conforme a la Palabra de Dios antes de enseñarla; la gracia y la bondad de Dios siempre lo conmueven profundamente.

**P**or muchos siglos, aun milenios, la noche histórica de Navidad que conmemoramos fue anticipada y deseada. En realidad, muchos de nosotros conocen muy bien la historia de la Navidad. Hemos idealizado y dado un sentido mítico a esta historia, hasta el punto de robarla de su maravilloso significado. Muchos han ignorado los antecedentes de Su nacimiento y muestran apatía con respeto al destino de este bebé precioso. Sin duda se celebra un gran día: ¡Dios ha venido a Su pueblo en forma humana! Pero junto con el conocimiento de ese día encontramos el de otro día en el futuro: el día largo y difícil que terminaría en la pérdida de esa vida preciosa, pero que finalmente abriría la puerta para una celebración aun mayor.

### La historia al fondo de esa noche legendaria

Regresemos al Jardín, al tiempo más temprano de la historia humana. El día en que la raza humana cayó en pecado, Dios nos dio la primera promesa de la salvación, la primera pista para averiguar la identidad de este Salvador. Mientras maldecía a la serpiente por su parte en la tentación y la caída de Adán y Eva, Dios proclamó este anuncio enigmático:

Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y la de ella; su simiente te aplastará la cabeza, pero tú le morderás el talón (Génesis 3:15).

Y desde entonces, el resto de la historia del Antiguo Testamento se trata de la esperanza y la anticipación de este prometido “aplastador de la serpiente.” (Ciertamente en la frase “su simiente” también vemos un presagio del parto virginal).

Muchos siglos después, Dios hizo otra gran promesa relacionada con el Salvador venidero. Cuando hizo Su pacto con Abraham, el Señor proclamó: “¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra!” (Gn. 12:3). El nieto de Abraham, Jacob, profetizó lo siguiente sobre su hijo Judá:

No será quitado el cetro de Judá ni el bastón de mando de entre sus pies, hasta que llegue Siloh; a él se congregarán los pueblos (Gn. 49:10). (Biblia Reina-Valera 1995).

Del mismo modo, leemos la alusión a la familia y la tribu específicas en las promesas a Abraham y Judá, de las cuales este Salvador prometido vendría. Es más, para entonces lo identificaban como el “rey de todos los pueblos.” Es interesante que el nombre que figura aquí, “Siloh,” tiene la misma raíz que la palabra hebrea “shalom,” que significa “paz.” Él, a quien esperaba todo Israel, no sólo sería el aplastador de la serpiente sino también el dador de la paz.

Sin embargo, esta promesa “real” a Judá no fue cumplida hasta más de 600 años después, cuando David ascendió al trono. En total, pasaron más de dos mil años entre la promesa a Abraham y la llegada del Prometido (y aun más milenios si regresamos a la promesa original del Edén); y no es sorprendente que el clamor repetido del pueblo de Dios durante esos siglos haya sido: “¿Cuánto tiempo más, o Señor?” Más información fue revelada sobre El que vendría cuando Dios hizo un pacto con David, que incluía la promesa: “Tu casa y tu reino durarán para siempre delante de mí; tu trono quedará establecido para siempre” (2 Samuel 7:16). Aunque posiblemente el significado completo de la profecía no haya sido claro para David, es evidente que señalaba al Único cuyo reinado nunca terminaría y que se sentaría en el trono eterno (Apocalipsis 22:3).

La Biblia revela otros detalles a través de la historia y las profecías del Antiguo Testamento. Miqueas nos dice que el Mesías va a nacer en Belén (Miqueas 5:2). En Números 24:17 leemos: “Una estrella saldrá de Jacob” que anunciará el nacimiento del Salvador. Jeremías proclama el “Nuevo Pacto” que Dios haría por medio del Mesías, a través de quien Él perdonaría “su iniquidad y nunca más (se acordaría) de sus pecados” (Jeremías 31:34). Y todavía más significativas son las palabras de Isaías, que nos recuerdan la simiente prometida de la mujer en Génesis 3), cuando proclama la profecía bien conocida:

Por eso, el Señor mismo les dará una señal: La joven concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamará Emanuel (Isaías 7:14).

Y mientras los siglos pasaban, se agregaban más piezas al rompecabezas y muchas pruebas de la fe de los israelitas. Vagaron por el desierto con Moisés, entraron triunfantes en la Tierra Prometida con Josué, vieron la caída de su país a causa de la desobediencia en los días de los jueces y luego experimentaron la subida del pueblo a gran prominencia con la Edad de Oro bajo Saúl, David y Salomón. Sufrieron una división enorme cuando Asur llevó diez tribus a la cautividad, que nunca regresarían, y Judá fue llevada cautiva por Babilonia. Su regreso a Israel fue parte de la promesa fiel de Dios a David. También soportaron la conquista y el reino de Roma en su tierra. Y Pablo escribió acerca de todos estos acontecimientos cuando dijo:

Pero cuando se cumplió el plazo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, a fin de que fuéramos adoptados como hijos (Gálatas 4:4-5).

### ¡Los ángeles proclaman las buenas noticias!

Entonces, toda la historia de la humanidad se concentra en este humilde pueblo, Belén. Los judíos, sujetos a los impuestos exorbitantes de los romanos, habían llegado a Belén, incluso los individuos más importantes, María y José. Ellos llegaron al pueblo de sus antepasados para ser incluidos en el censo.

En esa misma región había unos pastores que pasaban la noche en el campo, turnándose para cuidar sus rebaños (Lucas 2:8).

¿Es posible que, durante esa noche, los pastores estuvieran pensando en todas las promesas de Dios sobre el Mesías, El que vendría para salvar y reinar sobre la humanidad? No sabemos, pero es fácil imaginar que se preocupaban más por las cosas inmediatas y mundanas. ¡Lo más difícil de imaginar es el susto aterrador que tuvieron cuando vieron la aparición súbita de los ángeles y la gloria de Dios ante ellos! Sus temores se disiparon con las noticias tiernas y dulces que escucharon:

Pero el ángel les dijo: “No tengan miedo. Miren que les traigo buenas noticias que serán motivo de mucha alegría para todo el pueblo. Hoy les ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor. Esto les servirá de señal: Encontrarán a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.” De repente apareció una multitud de ángeles del cielo, que alababan a Dios y decían: “Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad” (Lucas 2:10-14).

Y así Dios cumplió con todas Sus promesas, especialmente con Su gran promesa. Este descendiente de David (y Judá, Abraham y Adán) había venido al mundo del vientre de una virgen en Belén, la ciudad de la profecía, para penetrar la historia humana y salvar a Su pueblo.

Los ángeles proclamaron paz a los pastores (y a nosotros también). Dios respondió a los anhelos de Su pueblo por medio de

este anuncio. Jesús vino para rescatar a la gente del temor y de la culpabilidad, del pecado y de la muerte. “Tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Ro. 5:1). Uno de los títulos del Mesías en la profecía era “Príncipe de paz” (Isaías 9:6). En Efesios 2:14, Pablo dice: “Porque Cristo es nuestra paz.” Una de las promesas más confortantes que Jesús hizo a Sus discípulos era “La paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se la doy a ustedes como la da el mundo. No se angustien ni se acobarden” (Juan 14:27).

### El propósito de Su venida

No podemos hablar de la paz de Cristo sin ver honesta y detalladamente cómo se obtiene. Esta paz no emerge de los sentimientos cálidos que nos llenan cuando contemplamos la escena tranquila de María y su recién nacido. Tampoco surge de la enseñanza acerca del amor y el perdón que Jesús dio como adulto. En cambio, esta paz se compró por un precio terrorífico. Leemos de este precio en las palabras mismas del Señor en Hebreos 10:5-7:

Por eso, al entrar en el mundo, Cristo dijo: “A ti no te complacen sacrificios ni ofrendas; en su lugar, me preparaste un cuerpo; no te agradaron ni holocaustos ni sacrificios por el pecado.” Por eso dije: “Aquí me tienes,” como el libro dice de mí. “He venido, oh Dios, a hacer tu voluntad.”

Jesús vino en forma corporal y humana con el propósito de ofrecer Su cuerpo como sacrificio en el monte Calvario y pagar la deuda de los pecados de la humanidad. Vemos rastros e indicios de esta violencia horrible aun en la historia de Su nacimiento, cuando Herodes mandó a matar a niños inocentes en su intento maniático y celoso de eliminar a este rival, “el Rey de los judíos” (Mateo 2:16-18). Ese día en el que los padres de Jesús llevaron a su Hijo recién nacido al templo para presentarlo al Señor, cuando Simeón profetizó a María que una espada le atravesaría el alma, ¿es posible que se haya podido imaginar la oscuridad de la cruz? La paz que los ángeles anunciaron vino “mediante la sangre que derramó en la cruz” (Colosenses 1:20).

En Hebreos 10, donde leemos “las últimas palabras” de Jesús antes de Su concepción como embrión divino, es claro que los sacrificios que Dios mandó y que fueron ofrecidos en los días del Antiguo Testamento eran simplemente “una sombra de los bienes venideros” (10:1). Los sacrificios no podían obtener el perdón del pecado permanentemente, sino que el pueblo hebreo tenía que repetirlos año tras año durante todos los siglos de anticipación. Estos sacrificios, incapaces de salvar, eran simplemente “un recordatorio anual de los pecados, ya que es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados” (Hebreos 10:3-4). La Ley que Moisés recibió de Dios nunca pretendía salvar, sino convencer a la gente de su pecado y señalar a Jesucristo. Esta Ley muestra la inutilidad del esfuerzo del hombre, especialmente cuando son ritos vacíos. Este cuerpiño infantil que reposaba en el pesebre era el mismo cuerpo sacrificial de Jesús, preparándose para cumplir con la voluntad de Dios. “Y en virtud de esa voluntad somos santificados mediante el sacrificio del cuerpo de Jesucristo, ofrecido una vez y para siempre” (10:10). No es posible separar la cruz de la Encarnación, o sea, la Navidad, porque la cruz es la fuente de esa paz prometida y proclamada. Separarlas sería como las acciones de los falsos profetas de los tiempos de Jeremías:

Curan por encima la herida de mi pueblo, y les desean: “¡Paz, paz!”, cuando en realidad no hay paz (Jeremías 6:14).

Pablo escribió a la iglesia de Corintio:

Porque ante todo les transmití a ustedes lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras... (1Corintios 15:3-4).

Me propuse más bien, estando entre ustedes, no saber de cosa alguna, excepto de Jesucristo, y de éste crucificado (1Co. 2:2).

Pablo y los otros escritores de la Biblia explican que, aparte de la cruz, no se puede comprender a Jesucristo y la Encarnación no tiene sentido. Es notable que no hay ningún escrito en la Biblia que mande a celebrar o conmemorar el nacimiento de Jesús; pero Jesús Mismo nos exhortó a que recordáramos Su muerte (Mateo 26:26-28; 1Co. 11:23-26). No sólo esto, sino también Su resurrección y la nueva vida que tenemos en Él; algo que Él y sólo Él podía llevar a cabo.

### La Navidad y la cruz

Cuando contemplamos la historia de la Navidad, vemos que sobresalen dos palabras: la humildad y la gloria. Observamos la completa humildad de María y José, una pareja pobre, lejos de su hogar y constreñida a traer a su primogénito al mundo en un pesebre. Al mismo tiempo, una multitud de ángeles, rodeados por la gloria de Dios, que proclaman el nacimiento del Rey, ¡el Mesías prometido! Las mismas dos palabras siguen a Jesús durante toda Su vida terrenal porque Él Mismo llevó una vida de pobreza, a menudo sin un lugar para recostar la cabeza (Mt. 8:20). Pero también vivía una vida llena de gloria, “la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:14). La escena humilde de esa noche y de ese momento tierno de Jesús en el pesebre, de la santa familia acurucada como parias, nos cautiva, aun nos fascina. Jesús sufriría mucho más. La humildad se convertiría en humillación mientras permanecía colgado en la cruz, el paria de parias que quitó los pecados de la humanidad. Pero aun en esta escena de desgracia, la gloria resuena. En Filipenses, Pablo explica cómo Jesucristo fue encarnado, se humilló como sirviente, se humilló hasta el punto de la muerte en la cruz.

Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre (Filipenses 2:9-11).

La muy anticipada venida de Jesús contenía más sorpresas. Los pastores, todavía maravillados por la visita de los ángeles, debían de estar confundidos cuando vieron que el Mesías profetizado que buscaban era un bebé de una familia campesina, y lo encontraron dormido en un pesebre. Sin duda, los reyes magos pensaban que era raro que el Rey anunciado se encontrara en Belén y no en el palacio de Jerusalén (acuérdense que Jerusalén fue la primera parada de los magos).

De la misma manera, la parte final de la vida de Jesús estuvo otras sorpresas, descubiertas en la pregunta de los ángeles a las mujeres frente al sepulcro vacío: “¿Por qué buscan ustedes entre los muertos al que vive? No está aquí; ¡ha resucitado!” (Lucas 24:5-6).

Celebramos la vida del Salvador con mucha alegría en la Navidad, una celebración aun más alegre porque Él vive hoy como nuestro Señor resucitado, victorioso sobre la cruz, el pecado y la muerte. †

# Dancing with Truth

NICOLE FAITH STEVENSON

Blind and fatigued in this dark lonely room,  
My vision was stolen, my soul in a tomb.  
I once had seen clearly, at least so I thought,  
'Til I lost my soul vision by the lies I was taught.

It's cold in here now, as I sit and I sway,  
I shiver in terror of going astray.  
But there must be more than this brutal façade,  
My soul yearns for healing and cries out to God.

In response the earth quakes and a light burns my eyes;  
I cover my face and I hide with the lies.  
At first it is painful; I resist it with fear;  
Head hidden, I tremble, weighed down by each tear.

This light is too bright for my eyes to adjust,  
But my "vision" resolves as my heart learns to trust.  
The things that I see rock my world to its core;  
Hope's not elusive—it had seemed so before.

This light fills the room—and courage my heart—  
But with it comes Truth, shredding darkness apart!  
I see suffering and loss, heartache and sorrow—  
I raise up my head with God's hope for tomorrow.

My world crumbles around me, bare to the bone,  
But beyond all the rubble, sits a King on His throne.  
He calls me by name! I trip over my past,  
Each loss worth the gain of **FREEDOM AT LAST!**

I run with abandon t'ward the King of **ALL** kings!  
I'm held in His arms while He talks of great things:  
A promise fulfilled, which He once gave to me,  
"I promise you child, Truth **WILL** set you free!"

I sit at His feet and He wipes every tear.  
He tells me the story of how I got here.  
I drink up each word, pain beginning to soothe,  
The lies of the dark one exposed by the truth.

My spirit receives a new burst of life—  
Assurance! Salvation! Joy even in strife!  
The King my companion! My Abba! My Friend!  
My future is **SEALED!** My heart on the mend!

Then Abba, extending His arm with a smile, says,  
"Come now my daughter; let's dance for a while."  
There in His arms, I am loved, I belong...  
And together we dance to my new spirit's song.

My eyes slowly open, and now I can see:  
This dancing with God is real inside me!  
No chance of abandonment—intimate, near—  
I take courage and heart and give Him my fear.

A quick glance around me; I see things anew.  
My past is in shambles—I know what to do.  
So very aware of my losses incurred,  
I know I must **CLING** to God's Holy Word.

I'll never deny the Truth I now know  
To preserve reputation—I'll let all that go.  
Though the way may be fraught with roadblocks and pain,  
I'll dance with my God, counting each loss as my gain!

Nicole Stevenson committed her life—her past, present, and future—completely to the Lord Jesus on Valentine's Day, 2010, at the end of the Former Adventist Conference.



# Reflexiones sobre la Pascua: “Dios con nosotros”

BILL BORN

La temporada de la Pascua ha llegado y simplemente... ¡es maravillosa! Mi corazón estalla con adoración cuando pienso en los orígenes de esta celebración extraordinaria. En realidad, la Pascua comenzó con el nacimiento del bebé Jesús, mi Señor y Salvador, el Cristo. Ese infante indefenso reposó en el pesebre sucio aunque era el Rey de Reyes y Señor de Señores, el que era “por naturaleza Dios.” El Evangelio está contenido en la doctrina de la encarnación. Mientras hago una pausa para contemplar esta verdad, las implicaciones para la humanidad me dejan sin palabras y me inspiran a acercarme al bebé que duerme en el pesebre, así como los pastores, y proclamar a las demás personas lo que vi y oí, adorando y glorificando a Dios.



**E**s indisputable que el nacimiento de Jesucristo es uno de los eventos más extraordinarios e incomprensibles en la narrativa del plan de Dios de redención. Cuanto más profunda sea nuestra comprensión de la divinidad de Jesucristo, más auténtica será nuestra reacción de adoración durante los otros 364 días del año.

Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad (Juan 1:14).

Antes de hablar de las implicaciones de la encarnación, sería provechoso establecer la veracidad de la doctrina. Aunque la Biblia no contiene la palabra “encarnación,” los cristianos han empleado esta palabra para expresar lo que las Sagradas Escrituras dicen sobre la divinidad de Jesucristo, o sea, el hecho de que Jesús era Dios en un cuerpo humano. Según Wayne Grudem, en *Systematic Theology (La teología sistemática)*, “la palabra latina incarnare significa ‘hacerse carne’ y se deriva del prefijo in (que tiene un sentido causativo, de ‘causar que algo se convierta en algo’) y de la raíz caro, carnis, ‘carne.’” Pero en vez de hacer un estudio exhaustivo de la divinidad de Jesús, procuraré ayudar al lector a contemplar “Su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito de Dios.” Espero que este artículo inspire una reacción de adoración, temor y reverencia.

Siguiendo un orden cronológico, primero vamos a considerar las profecías de Isaías.

Por eso, el Señor mismo les dará una señal: La joven concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamará Emanuel (Isaías 7:14).

El nombre “Emanuel” quiere decir “Dios con nosotros.” En otra profecía, Isaías describe la identidad del Mesías que vendría.

Porque nos ha nacido un niño, se nos ha concedido un hijo; la soberanía reposará sobre sus hombros, y se le darán estos nombres: Consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz (Isaías 9:6).

Aquí hay evidencia muy convincente de que el Niño en el pesebre de veras es “Dios con nosotros.” Vamos a examinar las mismas palabras bíblicas sobre los cuatro nombres atribuidos a Jesús, ¡y adorarlo! La plenitud de Dios se revela en Jesucristo, el Hijo. El texto dice que lo llamarían:

### 1. Consejero admirable

También esto viene del Señor Todopoderoso, admirable por su consejo y magnífico por su sabiduría (Isaías 28:29).

Es importante saber que Jesús también se refería al Espíritu Santo como el Consejero, El que se quedaría con los discípulos después de la ascensión. Vemos en este nombre el misterio de la Trinidad —Dios, Jesucristo y el Espíritu Santo—, cada uno como “Consejero admirable.”

### 2. Dios fuerte

Porque el Señor tu Dios es Dios de dioses y Señor de señores; él es el gran Dios, poderoso y terrible, que no actúa con parcialidad ni acepta sobornos. Él defiende la causa del huérfano y de la viuda, y muestra su amor por el extranjero, proveyéndole ropa y alimentos (Deuteronomio 10:17-18).

¡Imagínese! ¡El niño que nació en Belén es Dios fuerte!

### 3. Padre eterno

Pero tú eres nuestro Padre, aunque Abraham no nos conozca ni nos reconozca Israel; tú, Señor, eres nuestro Padre; ¡tu nombre ha sido siempre “nuestro Redentor”! (Isaías 63:16).

Es casi imposible comprender que el mismo Padre eterno que aparece en los escritos de Moisés y el Padre y Redentor eterno era el mismo Niño que reposaba en el pesebre.

Desde antes que nacieran los montes y que crearas la tierra y el mundo, desde los tiempos antiguos y hasta los tiempos postreros, tú eres Dios (Salmos 90:2).

Otra vez, vemos la unidad indivisible de la Trinidad.



#### 4. Príncipe de paz

Que Dios mismo, el Dios de paz, los santifique por completo, y conserve todo su ser —espíritu, alma y cuerpo— irreprouchable para la venida de nuestro Señor Jesucristo (1 Tesalonicenses 5:23).

#### ¡Jesús es el Señor!

Cuando leemos lo que Isaías profetizó sobre la identidad del niño, es evidente que de algún modo misterioso Él era igual al Dios todopoderoso; el SEÑOR, el único, YAHVEH. Aunque es un misterio, empezamos a comprenderlo cuando comparamos la profecía de Isaías con su cumplimiento en Jesucristo, especialmente cuando consideramos la reacción de los testigos oculares. Sin duda, la divinidad de Jesús impresionó a los escritores del Nuevo Testamento. Me hubiera gustado preguntarles: “¿Cuándo llegaste a comprender que Jesús era el SEÑOR?” Los ángeles declararon la identidad del niño

Jesús en su anuncio a los pastores:

Hoy les ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor (Lucas 2:11).

Aun los pastores comprendían que las noticias sobre el Salvador eran extraordinarias. Leemos:

Cuando vieron al niño, contaron lo que les habían dicho acerca de él, y cuantos lo oyeron se asombraron de lo que los pastores decían (Lucas 2:17-18).

Antes del anuncio de los ángeles, Elisabet comprendía que su hijo Juan era el precursor del Mesías y por eso declaró que el bebé de María, que todavía no había nacido, era “mi Señor.”

Exclamó: “¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el hijo que darás a luz! Pero, ¿cómo es esto, que la madre de mi Señor venga a verme?” (Lucas 1:42-43).

Ésta es una afirmación extraordinaria de la identidad de Jesús y ¡seguramente el Espíritu Santo inspiró a ella y a Zacarías con un nuevo conocimiento de las profecías del Antiguo Testamento! Ellos sabían que su hijo era el mensajero, el precursor del Mesías. Mateo explica ese dato sobre Juan en su evangelio.

Juan era aquel de quien había escrito el profeta Isaías: “Voz de uno que grita en el desierto: ‘Preparen el camino para el Señor, háganle sendas derechas’” (Mateo 3:3).

Juan también mostró su discernimiento de la divinidad de Jesús cuando respondió:

“Después de mí viene uno más poderoso que yo; ni siquiera merezco agacharme para desatar la correa de sus sandalias (Marcos 1:7).

Jesús mismo declaró su identidad como SEÑOR.

“Ciertamente les aseguro que, antes de que Abraham naciera, ¡yo soy! (Juan 8:58-59).

Grudem explica este testimonio de Jesús.

Jesús combinó dos afirmaciones cuyas secuencias aparentemente no tenían sentido: “Antes de que algo en el pasado sucediera [Abraham era], algo en el presente ocurrió [Yo soy].” Los líderes de los judíos reconocieron inmediatamente que Jesús no estaba hablando en adivinanzas ni diciendo tonterías cuando dijo “Yo soy.” Estaba repitiendo las mismas palabras de Dios cuando se reveló a Moisés con las palabras, “Yo soy el que soy” (Éxodo 3:14). Jesús estaba afirmando que tenía el mismo título, “Yo soy.” Este título significa que Dios es Él que existe eternamente, el Dios quien es la Fuente de Su propia existencia y quien siempre ha existido y siempre existirá. Cuando los judíos escucharon esta declaración magnífica, enfática y solemne, sabían que Jesús estaba diciendo que era Dios.<sup>2</sup> “Entonces los judíos tomaron piedras para arrojárselas, pero Jesús se escondió y salió inadvertido del templo” (Juan 8:59).

Los discípulos y los apóstoles también se referían a Jesús como “Señor y Dios”. Juan comenzó su evangelio con la declaración de que Jesús era “el Verbo” de Dios eterno, quien estaba con Dios y era Dios. Luego dijo:

A Dios nadie lo ha visto nunca; el Hijo unigénito, que es Dios y que vive en unión íntima con el Padre, nos lo ha dado a conocer (Juan 1:18).

El apóstol Tomás, al ver a Jesús después de Su resurrección, exclamó: “¡Señor mío y Dios mío!” (Jn. 20:28). Pedro abrió su segunda epístola, “nuestro Dios y Salvador” con referencia a Jesucristo (2 Pedro 1:1). Pablo escribió que Él es “...Cristo, quien es Dios sobre todas las cosas. ¡Alabado sea por siempre! Amén” (Ro. 9:5). Finalmente, el libro de Apocalipsis pinta un cuadro de la segunda venida de Jesús.

Está vestido de un manto teñido en sangre, y su nombre es el “Verbo de Dios”... En su manto y sobre el muslo lleva escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de señores (Apocalipsis 19:13, 16).

Las Sagradas Escrituras manifiestan poderosamente la divinidad de Jesucristo. ¡Tomemos una pausa por un momento para adorar al Señor Jesucristo!

El Señor de los Señores, el Ungido Celestial, a Salva los pecadores bajo el seno virginal. Llor al Verbo Encarnado en humanidad velado; gloria al Santo de Israel, cuyo nombre es Emanuel; Príncipe de Paz, eterno, gloria a ti, a ti, Jesús, entregando el alma, Tú nos traes vida y luz. Tú majestad has dejado y a buscarnos te has dignado; para darnos el vivir, a la muerte quieres ir.<sup>3</sup>

Ya conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que aunque era rico, por causa de ustedes se hizo pobre, para que mediante su pobreza ustedes llegaran a ser ricos (2Co. 8:9).

#### Las implicaciones de la encarnación

Ahora vamos a tomar una pausa para considerar las implicaciones de la encarnación. Para mí, este pasaje de 2 Corintios 8:9 siempre ha sido la mejor sinopsis de la encarnación. Lo que Dios hizo fue sobre todo un sacrificio, un intercambio de regalos, por así decirlo. Pero llegamos a la “fiesta” con las manos vacías, aun peor, con las manos sucias. Y Dios nos ofrece todas las riquezas del universo. Se ha dicho que la encarnación es el milagro más maravilloso: Dios, el Creador del mundo y todo lo que hay en él, nace en un cuerpo humano. El precedente de la crucifixión y tal vez un sacri-

**Uno no puede, o por lo menos no debe, ni siquiera pensar en el pesebre fuera del contexto de la cruz. La crucifixión se manifestó en el plan de Jesús y por eso Su muerte era una cuestión de obediencia.**



©ISTOCKPHOTO.COM/ELLENMORAN

ficio incluso más importante que la muerte de Jesucristo en la cruz, es que el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. El que poseía todas las riquezas del universo se hizo pobre para que nosotros llegáramos a ser ricos. ¡Qué intercambio milagroso!

¿Y cuáles son las riquezas que nos ofrece? ¡La gracia! ¡El perdón! ¡La redención! ¡La vida eterna! ¡Una identidad nueva como hijo de Dios y una nueva familia! Recibimos lo que no merecemos y lo que nunca hubiéramos podido ganar con nuestros esfuerzos. Este pasaje enseña que Dios hizo todo por nosotros. ¡Dios estaba pensando en usted y en mí! ¿Y exactamente en qué manera se hizo pobre? En otro pasaje, Pablo resume Su sacrificio así:

La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús, quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos (Fil. 2:5-7).

Vamos a pensar en la importancia de esta declaración. Aquí Pablo describe al Verbo, quien se hizo hombre y habitó entre nosotros. El ejemplo de Jesucristo es que Él tomó la forma de la naturaleza humana, no de un humano elite y poderoso, sino de un siervo humilde. Empezó como un niño indefenso, luego vivió en el anonimato en Galilea y finalmente fue crucificado como un criminal. Pablo continúa con la narrativa:

Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo, y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz! (Fil. 2:8).

Uno no puede, o por lo menos no debe, ni siquiera pensar en el pesebre fuera del contexto de la cruz. La crucifixión se manifestó en el plan de Jesús y por eso Su muerte era una cuestión de obediencia. Jesucristo estaba cumpliendo con Su propósito. Pablo habla elocuentemente sobre el gran intercambio que hizo para cumplir con este designio.

Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios (2Co. 5:21).

Este texto presenta el patrón de la encarnación: por medio de Jesucristo, Dios dio todo lo que tenía para sacarnos de la pobreza y darnos riquezas increíbles. El objetivo de la venida de Jesucristo era nuestra redención.

Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna (Jn. 3:16).

### Aplicación de tres puntos

Para concluir, pienso que hay una aplicación de tres puntos basados en la realidad de la encarnación. Primero, Dios nos ha dado una nueva posesión, porque éramos pobres pero ahora somos ricos. La posesión es el Evangelio, ¡las Buenas

Noticias! Nos ha dado el regalo de la vida eterna por medio de la fe en Jesucristo. ¡Hemos recibido la gracia! ¿Hay alguna manera en que podamos agradarlo lo suficiente? ¿Nos atrevemos a guardarlo como secreto o debemos proclamarlo abiertamente? ¡Estas riquezas en Cristo son para todos!

Segundo, hemos recibido una nueva encomienda, la generosidad hacia los demás y la humildad de considerar las necesidades del prójimo antes que las nuestras. Este nuevo afecto es el contexto de ambos pasajes —de Corintios y Filipenses— que cité anteriormente. Pablo nos exhorta a tener actitudes y acciones como las de Jesucristo y escribe sobre el mensaje de la encarnación como punto principal para motivar a los discípulos. La reacción que suscita comprender el significado de “Dios con nosotros” no solamente debe ser emocional, sino que debe producir el deseo de ser como Él. Jesús nos ha dado un ejemplo de generosidad, humildad y servicio, y nos llama a seguirlo y hacer lo mismo que él.

Finalmente, debemos ser motivados a tomar una nueva postura, la de alabanza. Pablo termina el gran pasaje sobre la encarnación en Filipenses con una declaración poderosa de adoración:

Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre (Fil. 2:9-11).

Sobre todo, la Pascua es una temporada en la que podemos glorificar a Dios en las alturas; ¡es una oportunidad de declarar con alegría que Jesucristo es el Señor! Cuanto más comprendamos el misterio de “Dios entre nosotros,” más lo adoremos. ¿Ha visto la gloria del Único Dios quien vino del Padre, lleno de gracia y verdad? Si responde que sí, entonces abra la boca para declarar y cantar con alegría, aun sugiero gritar:

“¡Cristo es el Señor! Oh alabe Su nombre por siempre, ¡Su poder y Su gloria proclame eternamente!<sup>4</sup> †

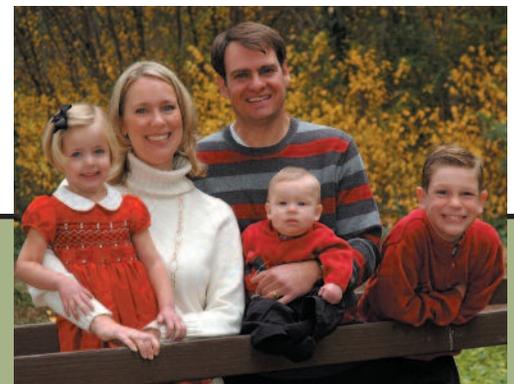
### Notas al final

<sup>1</sup> Wayne Grudem, *Systematic Theology: An Introduction to Biblical Doctrine* (Bits & Bytes/Accordance electronic ed. Grand Rapids: Zondervan, 2008), n.p.

<sup>2</sup> *ibid.*

<sup>3</sup> Charles Wesley. “Escuchad el son triunfal,” 1707-1788. Versión en español: <http://www.quedeletras.com/letra-cancion-oid-un-son-en-alta-esfera-bajar-35474/disco-villancicos-navidenos-parte-4/villancicos-de-navidad-oid-un-son-en-alta-esfera.html>

<sup>4</sup> John S. Dwight, “O Holy Night,” 1813-1893.



**Bill Born** vive en Redlands, California con su esposa, Julie, y sus tres hijos: Billy, Maria y Benjamin. Durante los últimos seis años ha sido el pastor de Worship Ministries en la iglesia Trinity en Redlands, California. Bill es el hijo de misioneros de Mission Aviation Fellowship y es graduado de la universidad de Biola. Antes de ser pastor de alabanza, fue maestro de matemáticas en la escuela secundaria por nueve años.

Descubriendo el

# MISTERIO

## de la encarnación

CHRIS BADENHORST

“...en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo” (2Co. 5:19). Esta frase resume el significado de la encarnación para la doctrina cristiana. En Jesús de Nazaret, el Dios trascendente se rebajó para vivir con nosotros y para adquirir nuestra salvación. Entonces, es importante que las buenas noticias del Nuevo Testamento incluyan el nacimiento de Jesús. Un ángel del Señor declaró: “Miren que les traigo buenas noticias que serán motivo de mucha alegría para todo el pueblo. Hoy les ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor” (Lc. 2:10-11). La encarnación es el fundamento de la iglesia cristiana. Según la primera epístola de Juan, la auténtica fe cristiana consiste creer en la encarnación (“el Verbo se hizo hombre,” 1Jn. 4:2) tanto como la vida auténtica del cristiano consiste en el amor por el prójimo (1Jn. 4:19). En este artículo, vamos a investigar dos aspectos de la encarnación: 1) la singularidad del nacimiento de Jesús y 2) el significado del nacimiento de Jesús.

©ISTOCKPHOTO.COM/PERETS

# 1. La singularidad del nacimiento de Jesús

Hay tres elementos del nacimiento de Jesús que contribuyen a la singularidad de este evento profundo; a) Su pre-existencia, b) Su concepción por medio del Espíritu Santo y c) Su nacimiento de una virgen.

## La pre-existencia

Jesús fue el único bebé en la historia de la raza humana cuya vida era pre-existente. Las Sagradas Escrituras dicen que Él vino de Su Padre celestial y regresó al cielo a Su Padre. Él era el Creador, la Segunda Persona de la Trinidad, el Verbo de Dios y el que existía por sí mismo y se manifestaba desde la eternidad.

Indudablemente, la venida de Dios a este mundo en la persona de Jesús de Nazaret fue el acontecimiento más extraordinario que este planeta haya experimentado. Nada como esto ha sucedido antes ni puede suceder en el futuro. El Dios eterno, que habitaba en la luz inabordable y la majestad incomprensible, “se hizo hombre y habitó entre nosotros” por un tiempo (Jn. 1:14). El Creador del cielo y de la tierra y las galaxias del espacio infinito nació de una mujer, creció entre una familia humilde del campo y viajó como predicador itinerante por dos años, mientras declaraba las Buenas Noticias del reino de Dios.

Lo acusaron de blasfemia ante la corte porque Jesús dijo que era Dios encarnado y el primer Viernes Santo lo mataron, clavado en una cruz romana donde murió en ignominia y vergüenza. Lo sepultaron en una tumba prestada pero resucitó de la muerte un domingo, el día de la Resurrección. Cincuenta días después, ascendió al cielo para tomar Su asiento a la diestra de Dios como Señor, el que sostiene todas las cosas con Su palabra poderosa (Hechos 2:32-36; Ro. 8:34; Heb. 1:3).

## Concebido por el Espíritu Santo

El credo más antiguo de la iglesia cristiana, el credo de los apóstoles, dice: “Creo que Jesucristo... (1) fue concebido por el Espíritu Santo; y (2) nació de la Virgen María.” Dos escritores de los evangelios, Mateo y Lucas, escribieron narrativas de la historia del nacimiento de Jesús. Al leer estos escritos, uno comprende que la concepción de Jesús fue completamente distinta de la nuestra.

Lucas escribe que había “investigado todo esto con esmero desde su origen” (Lc. 1:3). Es probable que esta investigación incluyera una entrevista con María, la madre de Jesús, que sin duda habría informado acerca de lo sucedido. María le relató la historia de la aparición del ángel Gabriel y su anuncio de que quedaría encinta y daría a luz al “Hijo del Altísimo” (1:32). “¿Cómo podrá suceder esto,” le preguntó María al ángel, ‘puesto que soy virgen?’ El ángel contestó: “el Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con Su sombra. Así que al Santo Niño que va a nacer lo llamarán Hijo de Dios’... ‘Aquí tienes a la sierva del Señor,’ contestó María. ‘Que Él haga conmigo como me has dicho.’ Con esto, el ángel la dejó” (1:34-38).

El escrito de Mateo incluye la genealogía de Jesús. En 1:1-15, enumera cuarenta y dos generaciones. Empezando con la primera generación, dice repetidas veces: “Fulano” era el padre de “mengano”. Pero en el versículo dieciséis, el patrón cambia. Mateo no dice que José era el padre de Jesús sino: “José, que fue el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo.” Es que Jesús

no heredó ninguna materia genética de José. Fue concebido del Espíritu Santo en el vientre de la virgen María. Mateo subraya este punto cuando dice que María “estaba encinta por obra del Espíritu Santo” (1:18). También nota que el ángel apareció a un José preocupado explicándole: “ella [María] ha concebido por obra del Espíritu Santo” (1:20). Era importante que José escuchara esta explicación porque sabía que no era el responsable del embarazo de María (Mt. 1:18-20).

Por consiguiente, el nacimiento de Jesús fue un evento único en la historia humana, no sólo por Su pre-existencia sino también porque fue concebido sobrenaturalmente en el vientre de María por medio de un acto milagroso del Espíritu Santo. Por medio de este acontecimiento, la Biblia revela que el hombre no hace ninguna contribución a su salvación ni a su redención.

Dado que Jesús fue concebido por el Espíritu Santo, Su humanidad, o sea, Su naturaleza humana, era santificada. Gabriel anunció a María: “al santo niño que va a nacer lo llamarán Hijo de Dios” (Lc. 1:35). En otras palabras, Jesús no heredó “la ley del pecado” (Ro. 7:23), la naturaleza pecaminosa de los otros seres humanos. Por consiguiente, en Su humanidad, Jesús era sagrado y sin pecado en el sentido absoluto, “un cordero sin mancha y sin defecto” (1 Pedro 1:19).

En cambio, David habla de su propia concepción mediante una naturaleza pecaminosa: “Yo sé que soy malo de nacimiento; pecador me concibió mi madre” (Salmos 51:5). Sus palabras se aplican igualmente a todos los integrantes de la raza humana. Todo el que nace en el mundo se concibe en pecado y, como resultado, es pecaminoso por naturaleza. Puesto que Jesús fue concebido por el Espíritu Santo, nació sin pecado y tenía una naturaleza pura. Si Jesús hubiese tenido una naturaleza pecaminosa como todo el mundo, no hubiera podido ser nuestro Sustituto para la salvación. Dios requiere la pureza, no sólo en la acción sino también en la naturaleza, “en lo íntimo” (Salmos 51:6).

## El nacimiento de una virgen

Ambos Mateo y Lucas dicen que Jesús nació de una virgen llamada María, que es un acontecimiento absolutamente único. Jamás había ocurrido semejante cosa y nunca más será repetida. Así que Jesús, como los otros bebés, nació de una mujer y, siendo nacido de María, compartió la misma carne y sangre, exactamente de la misma manera que nosotros con nuestras madres. Jesús era auténticamente humano. Poseía todas las cualidades de un ser humano con una excepción: a diferencia de nosotros, no estaba contaminado por el pecado (Heb. 2:14-17; 4:15).

Siempre hay gente que niega enfáticamente el nacimiento de Jesús de una virgen. Ellos dicen que fue una imposibilidad biológica. ¡Claro que sí! ¡Por supuesto que es una imposibilidad biológica! Pero si vemos los acontecimientos desde un punto de vista histórico, es verdad que esto ocurrió. Mateo y Lucas confirman el nacimiento de una virgen en sus evangelios, que también son documentos históricos. Es más, Lucas nos asegura que había “investigado todo esto con esmero desde su origen” (Lc. 1:3). Si uno se niega a aceptar estos informes como auténticos e históricos entonces, para ser consistente, debe rechazar también los demás documentos históricos. Pero esto sería inconcebible.

Por lo tanto, el nacimiento de Jesús fue singular, dada Su pre-existencia, Su concepción por el Espíritu Santo y Su nacimiento de la virgen María. Es más, la concepción por medio del Espíritu

Santo quiere decir que Jesús era absolutamente santo y sin pecado en todos los aspectos; haber nacido de María significa que Él compartía la naturaleza humana en todos aspectos menos el de la naturaleza pecaminosa. Puesto que Jesús era sin pecado, “un cordero sin mancha y sin defecto” (1 Pedro 1:19), podía ser nuestro Salvador y Redentor. Esta es la única manera por la cual podía redimirnos de la vida vacía que heredamos de nuestros antepasados (1P. 1:18).

## 2. El significado del nacimiento de Jesús

Es imposible sobrevalorar el significado del nacimiento de Jesús. Este evento llevó consigo un nuevo aliciente en la vida de la raza humana e hizo posible la creación de una nueva humanidad por medio de un nuevo nacimiento. La venida de Jesús al mundo preparó el nuevo terreno para demostrar toda la evidencia de la gracia y la bondad de Dios, exhibido en la vida y el ministerio de Jesús. Finalmente, fue el comienzo de la preparación para la expiación, el único criterio por el cual podemos ser perdonados por Dios (Colosenses 1:14) para ser reconciliados con Dios (2Co. 5:18-20) y para tener la paz de Dios (Ro. 5:1). El nacimiento de Jesús, y no los Diez Mandamientos, demostró para siempre la gloria del carácter de Dios.

Los escritores del Nuevo Testamento comunicaron las Buenas Noticias (el Evangelio) de Jesús de varias maneras. Pero una idea significativa prevalece en todos los escritos de los evangelios: Jesús de Nazaret cumplió el Antiguo Pacto. Él es el propósito final trazado en todos los escritos del Antiguo Testamento. El Antiguo Pacto en su totalidad señalaba a Jesucristo como su realización (Mt. 5:17; Ro. 10:4). Cuando finalmente comprendemos el nacimiento de Jesús en el contexto del Antiguo Testamento, nos damos cuenta de que Él es la nueva Creación, el nuevo Moisés, el nuevo Josué, el nuevo David y el Hijo prometido.

### La Nueva Creación

Hay una similitud notable entre la nueva creación que comenzó con Jesús y la primera creación. Por ejemplo, el ángel dijo a María: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra” (Lc. 1:35). Esta frase nos hace pensar en la creación, donde dice que el Espíritu Santo “iba y venía sobre la superficie de las aguas” (Génesis 1:2). Mientras el Espíritu Santo estaba suspendido sobre la tierra y la creación se formaba por medio de la acción del Espíritu Santo; en “la nueva Creación” vemos que, otra vez, el Espíritu Santo es el Creador de la naturaleza perfecta y sin pecado de Jesús. Así vemos que Jesús es la nueva Creación del Nuevo Testamento, la sagrada Fuente de una nueva humanidad. Por medio de Su muerte en la cruz, Jesús enterró nuestra antigua historia pecaminosa para que, mediante la fe en Él y la milagrosa obra del Espíritu Santo, pudiéramos identificarnos con Su historia sin pecado.

### El Nuevo Moisés

No sólo hay una correspondencia entre el nacimiento de Jesús como la nueva Creación de Dios y la primera Creación, sino también hay una correspondencia evidente entre la historia de Jesús y la historia del Israel antiguo. Por ejemplo, la historia de Herodes y la matanza de los inocentes nos hacen pensar en Moisés y la matanza de los inocentes del faraón. También hay un paralelo entre la huida de Jesús del odio cruel de Herodes y la huida de Moisés del odio cruel del faraón.

Mediante estos paralelos, Mateo nos recuerda que Moisés era el gran liberador de los antiguos tiempos. A través de todo el libro de Éxodo, vemos que Moisés era el instrumento de Dios para liberar a Su pueblo de la esclavitud del faraón en Egipto. Por lo tanto, en el comienzo de la historia de Jesús, Mateo nos relata que Jesús es el Nuevo Moisés de un Nuevo Pacto y que ya es el tiempo para que Dios libere a Su pueblo de la esclavitud del gran faraón, Satanás, a

## Noticias del MINISTERIO

### Ahora la revista es una publicación trimestral

El diciembre pasado, la mesa directiva de Life Assurance votó por producir ¡Proclamación! cuatro veces al año en vez de seis. Cada edición tendrá 32 páginas en vez de 24. Este plan trimestral de publicación ahorrará casi \$50.000 al año. Aunque esta edición llegó tarde, todavía recibirá tres ediciones más este año.

Agradecemos a Dios por aquellos de ustedes que ayudan a ¡Proclamación! con sus contribuciones y oraciones. Oramos por ustedes y también oramos que Dios obre en los que él quiere que apoyen la revista.

Dios es completamente fiel y lo alabamos por lo que está haciendo mientras resplandece la luz de Jesús en los rincones de oscuridad y da libertad a la gente mediante una relación con Él y una vida transformada por el Evangelio.

Siempre recibimos más nombres nuevos para añadir a la lista de correspondencia de ¡Proclamación! Si usted conoce a alguien que

puede beneficiarse de la revista, envíenos su nombre y dirección en el sobre incluido.

### Videos de la conferencia disponibles

Es posible ver los videos de las charlas del fin de semana para el compañerismo de los ex-adventistas por Internet, en el sitio: [www.FormerAdventist.com](http://www.FormerAdventist.com). Recomendamos que vea tanto la historia de fe de Carolyn Macomber como la charla poderosa de Mark Martin, ambas del viernes a la noche. Durante la sesión de preguntas y respuestas, los conferencistas respondieron a varios interrogantes intensos; el panel estaba integrado por Johathan Bilima, Paul Carden, Carolyn Macomber, Mark Martin, Colleen Tinker. Richard Tinker sirvió como moderador.

Hay videos de Gary Inrig, Bill Born, Dale Ratzlaff, y Jon Rittenhouse del sábado también, y hay grabaciones de los testimonios presentados en el servicio de santa cena del sábado por la noche.

través del nuevo Éxodo, y todo se lleva a cabo por medio de Jesucristo Nuestro Señor.

### El Nuevo Josué

Sin embargo, no hay ninguna persona en la historia del Antiguo Testamento que pueda representar adecuadamente a Jesús en Su totalidad. El ángel dijo a José: “le pondrás por nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mt. 1:21). Además de ser el nuevo Moisés que liberará a Su pueblo de la esclavitud de este mundo de pecado y del “faraón diabólico”, Satanás, Jesús es el nuevo Josué que llevará a Su pueblo al Canaán celestial. Mientras que Moisés guió a Su pueblo fuera de Egipto, Josué los guió a la Tierra Prometida. Ambos hombres representan a Jesucristo; es el nuevo Moisés y el nuevo Josué. Él libera a Su pueblo del “Egipto espiritual” y Él es la Persona que va a guiarlo al Canaán espiritual, nuestro eterno hogar celestial.

### El Nuevo David

Asimismo, el ángel dijo a María: “No tengas miedo, María; Dios te ha concedido su favor,” le dijo el ángel. ‘Quedarás encinta y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Él será un gran hombre, y lo llamarán Hijo del Altísimo. Dios el Señor le dará el trono de su padre David, y reinará sobre el pueblo de Jacob para siempre. Su reinado no tendrá fin’” (Lc. 1:30-33).

Dios hizo promesas a David en los días antiguos. David nació en Belén y era pastor. Por eso, cuando Lucas narra la historia del nacimiento de Jesús, menciona el pueblo de Belén y los pastores para recordar a David, el rey pastor. Jesús es el Hijo de David y el nuevo David. En el momento de Su ascensión, Jesús fue coronado Rey a la diestra de Dios. Fue el cumplimiento de lo que Dios había prometido a David (Hechos 2:34-36; Ro. 8:34; Heb. 1:3b). Desde Su trono, Jesús reina sobre todos los principados y las potestades (Mt. 28:18; 1Co. 15:25; Ef. 1:20-22; 1P. 3:22). Jesús dirige los asuntos del mundo desde el cielo hasta su consumación final (1Co. 15:24-25).

### El Hijo Prometido

Otro paralelo entre el nacimiento de Jesús y la historia del Antiguo Testamento (AT) es que según el AT, la esperanza de la humanidad es un Hijo. Después del pecado de Adán y Eva y cuando estaban a punto de ser expulsados del Jardín del Edén, Dios declaró Su promesa para la humanidad cuando dijo a la serpiente: “Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y la de ella; su simiente te aplastará la cabeza, pero tú le morderás el talón” (Gn. 3:15). En otras palabras, “Satanás, has vencido a la mujer con tu decepción de ella. Como resultado has esclavizado a la raza humana, pero te prometo hoy mismo que el Hijo de la mujer te dominará y te vencerá.”

¡Qué esperanza magnífica para la humanidad! Abraham recibió la misma promesa: “...todas las naciones del mundo serán bendeci-

das por medio de tu descendencia” (Gn. 22:18). Y más tarde en Isaías leemos: “Porque nos ha nacido un niño, se nos ha concedido un hijo...” (Isaías 9:6). De hecho, por todo el Antiguo Testamento, los hijos son reconocidos como una gran bendición, porque para el pueblo de Dios la esperanza se deposita en el Hijo Prometido. Sin duda, para las mujeres del Antiguo Testamento era mejor morir que ser infecunda. Raquel gritó: “¡Dame hijos! Si no me los das, ¡me muero!” (Gn. 30:1).

Desde el comienzo de la historia humana, la esperanza se vincula con el Hijo Prometido. Dios había colocado este deseo en el corazón humano desde el momento en que prometió que el Hijo de Eva sería el Salvador y Liberador; y todos los habitantes que vivían en las épocas del Antiguo Testamento anhelaban la venida del Hijo. Los padres de cada generación abrigaban la esperanza de que posiblemente el hijo que nació en su familia fuera el Prometido por Dios. Pero no sólo ellos esperaban al Hijo de Promesa, sino la esperanza del mundo entero dependía de este Hijo.

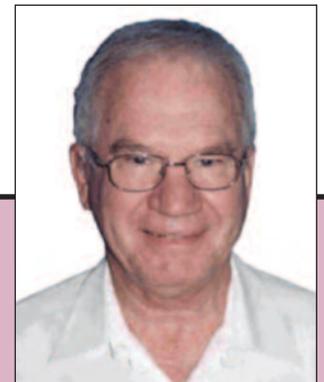
Finalmente, “cuando se cumplió el plazo” (Gá. 4:4), Dios nos dio el Hijo Prometido, Su Hijo, Jesucristo, “el Señor de la gloria” (1Co. 2:8). Por medio de Su Hijo, Jesús, Dios dio una respuesta maravillosa a todas las esperanzas de la humanidad. Con el nacimiento de este Hijo vino el nacimiento de una nueva humanidad y el comienzo de una nueva historia. Por consiguiente, Su nacimiento abre la posibilidad de que nosotros tengamos un nuevo nacimiento y comienzo. Sin el nacimiento de Jesús y sin una identificación con Su nueva historia santa, es imposible nacer de nuevo. Sólo nacemos de nuevo por la intervención del Espíritu Santo actuando en conjunción con nuestra fe en Jesús, unidos con Él. Así formamos parte de la nueva historia sagrada que comenzó con Él. “Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!” (2Co. 5:17).

De veras Jesús es el Hijo Prometido y la realización de la historia del Antiguo Testamento, que señalaba a Jesús como el propósito final. Pero Jesús es más que la esperanza de Israel (Hch. 26:6-7). La esperanza de la raza humana se realiza en Jesús gloriosamente, ¡y supera nuestras expectativas espléndidamente! (1Co. 2:9) Él nos libera de una vida inútil (1P. 1:9), nos reconcilia con el Padre y permite que anticipemos nuestro hogar celestial (1P. 3:18). Su nacimiento fue por nuestro bien (Is. 9:6).

La historia del nacimiento de Jesús es parte de la narrativa de Su vida, Su muerte y Su resurrección. ¡Contar esta historia y su significado es proclamar el Evangelio! †

### Consideraciones finales

Estoy endeudado al erudito evangélico difunto, doctor F. F. Bruce, por algunos ejemplos del paralelismo que usé en la segunda parte de mi artículo. Véase su libro *This is That: The New Testament Development of some Old Testament Themes*, publicado por Paternoster Press Ltd., 1976.



**Chris Badenhurst**, ex-adventista, es un técnico de ingeniería civil jubilado que todavía trabaja medio tiempo en una de las refinerías de petróleo de Sudáfrica en la ciudad de Durban, en la costa del este. Está casado y tiene tres hijastros y un nieto. Su esposa también es ex-adventista y comparte su entusiasmo por el Evangelio de la gracia de Dios. Aunque no son miembros de ninguna denominación, asisten a una iglesia bautista local para tener compañerismo cristiano y para alabar a Dios.

# ¿Sus hijos conocen

COLLEEN TINKER

**D**esde mi niñez, he tenido cierta imagen mental de Jesús. Como la mayoría de mis amigos adventistas, aprendí las historias bíblicas y conocí a los héroes de la fe desde una tierna edad, y por eso estoy muy agradecida.

Formé un concepto de Jesús y de mi relación con Él por medio de la lectura de esas historias. No lo sabía en esos días, pero mi concepto interior de Jesús era únicamente adventista. Desde las horas que pasaba estudiando los volúmenes del tío Arthur, que se llamaban *The Bible Story*, hasta las horas que pasaba en la escuela sabatariana, la escuela adventista primaria y la academia adventista... mediante todas estas actividades, asimilé una comprensión particular de Jesús. Esta comprensión también se desarrollaba cuando hacía mis tareas para las lecciones de la escuela sabática y leía los libros que mis padres me compraban durante la venta anual, la última noche del campamento. Estas ideas se formaban, desde mi niñez, en un hogar adventista con dos padres que trabajaban en un hospital adventista.

Sabía que mis compañeros de clase y los adultos adventistas que conocía tenían el mismo concepto de Jesús: era “100%” Dios y “100%” hombre. Era “la segunda Persona de la Trinidad.” Era “Amigo de los niños.” De hecho, cuando yo era pre-adolescente, se me hacía cada vez más fácil decir simplemente “Dios” cuando me refería a Jesús. En realidad, pensaba que “Jesús” era para los niños.

Jesús era cariñoso y manso. Nunca le faltaba el respeto a nadie ni se quejaba de nada. Estaba dispuesto a perdonar y era dócil. Vino para “mostrarnos el Padre.” Jesús me entendía porque era un ser humano. Podía defenderme ante Dios el Padre porque había experimentado las mismas tentaciones que yo. Murió por mí y se entristeció cuando yo era desobediente o irrespetuosa, cuando no ayudaba a mi mamá si ella estaba cansada o cuando no me portaba bien con mis compañeros. De hecho, si me portaba mal, Él me daría la espalda y no me escucharía, hasta que me arrepintiera ante Él con un sentido de culpabilidad y le rogara que me perdonara.

Aunque murió por mis pecados pasados, también murió para defender la ley, pensaba, y Su crucifixión demostró las profundidades del pecado en las que la gente caería si no hacía caso a los mandamientos de Dios.

Sobre todo, Jesús era mi Modelo. Me enseñaba cómo vencer a Satanás con las palabras de la Biblia, para responder a las tentaciones del maligno. Me instruí en el arte de orar sin



©ISTOCKPHOTO.COM/AKURTZ

cesar para tener las fuerzas para resistir el pecado de la misma manera que Él había resistido la tentación. Jesús obedeció perfectamente la ley de Dios debido a Su dependencia del poder del Espíritu Santo que Dios le otorgó en el bautismo.

En realidad, creía que Jesús no tenía ninguna ventaja que yo no tuviera como ser humano porque Él había dejado a un lado Su “poder divino” y aceptado mi naturaleza pecaminosa para ser exactamente como yo. Refiriéndose a Jesús, White dijo: “...Él tomó la naturaleza pecaminosa” (*Review and Herald*, 15 diciembre, 1896). Y añadió: “Jesús asumió en Su naturaleza sin pecado nuestra naturaleza pecaminosa...” (*Medical Ministry*, p. 181). La vida de Jesús hizo posible que yo también pudiese confiar en el poder que Dios me daría para resistir la tentación y honrar a Dios con mi obediencia perfecta y con mi vida de amor perfecto... al igual que Jesús. En realidad, Su vida y Su sacrificio perfectos posibilitaban la reproducción de Su carácter perfecto en mi ser, con tal de que estuviera dispuesta a sacrificarme y vencer el pecado con mi aceptación de Su Ley eterna y sagrada, la transcripción del carácter mismo de Dios.

La muerte de Jesús hizo posible mi salvación, pero a menos que Dios viera que yo estaba comprometida a seguir Su ley y que demostraba una tendencia creciente hacia el amor y la obediencia, entonces Dios no supliría lo que faltaba por mi imperfección cuando llegara a mi nombre en la hora del juicio final.

Éstas son las cosas que yo había aprendido sobre Jesús como niña adventista.

### El porqué de este artículo

Uno de los comentarios más frecuentes que escucho concerniente a los artículos de ¡Proclamación! es algo así como “¿Por qué siempre critican? Todos amamos a Jesús y creemos en Él. ¿Por qué no se concentran más en el Evangelio y menos en atacar a los adventistas?”

Aquí tienen mi respuesta: nuestro concepto de Jesús es el fundamento de nuestra fe. Si pensamos que Jesús es distinto del Jesucristo revelado en las Sagradas Escrituras, tenemos un fundamento equivocado. Si nuestro cimiento es defectuoso y el edificio no está construido sobre la Roca sino sobre la arena (Mt. 7:26-27), estamos confiando en un Evangelio falso y distorsionado (Gá. 1:6-7). Paul Carden de los Centers for Apologetics Research (los centros para la investigación apologetica) participó en un panel de preguntas y respuestas durante el fin de semana para los ex-adventistas de 2010. Una de sus respuestas fue: “Si uno no confía en el Jesús auténtico, en realidad no cree en el mensaje de salvación, ¡aunque piense que sí!”

Sé que, a pesar de las palabras que empleaba como adventista, en realidad no creía en el Jesús de la Biblia. En cambio, creía en un Jesús formado e interpretado por Ellen White y ni siquiera me daba cuenta de eso.

Ya que veo cómo yo y decenas de ex-adventistas que conozco percibíamos a Jesús cuando éramos adventistas, sé que ahora tengo que proclamar al Jesús auténtico que conozco por medio de la Biblia.

# a Jesús?



©ISTOCKPHOTO.COM/AKURTZ



**Paul Carden de los Centers for Apologetics Research (los centros para la investigación apologética) participó en un panel de preguntas y respuestas durante el fin de semana para los ex-adventistas de 2010. Una de sus respuestas fue: “Si uno no confía en el Jesús auténtico, en realidad no cree en el mensaje de salvación, ¡aunque piense que sí!”**

Para entender mejor cómo fue que asimilábamos a este Jesús “distorsionado” y demostrar que estas ideas no son simplemente anecdóticas sino que son inculcadas intencionalmente desde la niñez de formas muy sutiles, he examinado una variedad de libros adventistas, actuales y clásicos, para niños.

### ¿Quién es Jesús según los adventistas?

Vamos a examinar dos de las creencias fundamentales de los adventistas para comprender la manera en que las palabras aprendidas por los niños se relacionan con las doctrinas de la organización en su totalidad. La segunda creencia fundamental de la iglesia Adventista del Séptimo Día se titula “la Divinidad,” y dice: “Hay un solo Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo, una unidad de tres Personas co-eternas. Dios es inmortal, todo-poderoso, omnisciente y está siempre presente; reina sobre toda la creación. Es infinito e incomprensible. Sin embargo, es conocido por medio de la auto-revelación. Siempre merece la alabanza, la adoración y la obediencia por parte de toda la creación.”<sup>1</sup>

“Dios el Hijo” es el título de la cuarta creencia fundamental. Esto suena más o menos igual de ortodoxo que la segunda creencia fundamental: “Dios el Hijo eterno fue encarnado en Jesucristo. Todas las cosas fueron creadas, el carácter de Dios se revela, la salvación de la humanidad se cumple y el mundo es juzgado por medio de Él. Siendo siempre verdaderamente Dios, se hizo verdaderamente hombre, Jesús el Cristo. Fue concebido por el Espíritu Santo y nació de la virgen María. Vivió como ser humano y fue tentado, pero ejemplificó perfectamente la justicia y el amor de Dios. A través de Sus milagros, manifestó el poder de Dios y los fieles testificaron que Él era el Mesías prometido por Dios. Sufrió y murió voluntariamente en la cruz por nuestros pecados, en nuestro lugar; resucitó de la muerte y ascendió para administrar en el santuario celestial por nuestro beneficio. Vendrá de nuevo en gloria para la liberación final de Su pueblo y la restauración de todas las cosas.”<sup>2</sup>

La segunda creencia fundamental recién citada dice que “la Divinidad” es “una unidad de tres Personas co-eternas,” pero no dice que estas Personas son un solo Ser, ni que son uno en sustancia

(a diferencia de los credos históricos y universales de los cristianos). Además, la cuarta creencia fundamental dice que Jesús ejemplificaba perfectamente la justicia y el amor de Dios, pero Jesús no solamente era un ejemplo perfecto de la rectitud, completamente justo y santo. Jesús es Dios. No es que simplemente manifestaba el poder de Dios a través de Sus milagros, sino que Él mismo tenía el poder para hacer milagros. Sin embargo, aunque Jesús tenía ese poder divino, hizo los milagros en sumisión a Su Padre.

Antes de descartar la discusión de estos detalles como “un enfoque quisquilloso,” uno debe comprender que la iglesia adventista fue fundada por los seguidores de una herejía antigua que se llama “el arrianismo.” Los adherentes de esa herejía creían que Jesús no era el Dios eterno y todopoderoso, sino que fue creado o, dicho de otra manera, “engendrado” por el Padre en algún momento pre-histórico. Ambos fundadores del movimiento adventista, James White y Joseph Bates (con la esposa de James, Ellen Gould White), eran anti-trinitarios y esta filosofía se veía en su afiliación anterior con el grupo anti-trinitario Christian Connexion. Más tarde, Ellen White también abandonó su educación metodista y adoptó términos como “los tres Mercedores del cielo” y “el Trío Celestial” para señalar a las tres personas de la Trinidad.<sup>3</sup>

El fundamento adventista no trinitario y la doctrina correspondiente, de que Jesús no es eternamente indivisible del Padre, siguen influyendo en la percepción de Jesús de la iglesia adventista. En los últimos diez años he tenido conversaciones con decenas de personas de origen adventista y he descubierto que la mayoría de ellos compartían mi entendimiento de un Jesús manso, humilde y tierno, como la persona menos temible de la Trinidad. Desde el principio, creímos que Jesús era “todo Dios,” pero no entendíamos que Él poseía los mismos atributos esenciales que el Padre. Es más, pensábamos que el Padre tenía un cuerpo, al igual que Jesús, y creíamos que Dios había exaltado a Jesús en las edades pasadas, antes de que Jesús viniera al mundo, así provocando la envidia de Satanás y la rebelión y en el cielo.<sup>4</sup>

### Historias modificadas para los niños

Empecé mis estudios del Jesús de los adventistas con una serie de cinco libros bíblicos escritos por Carolyn Byers titulado *Forever Stories*. Actualmente disponibles en las librerías adventistas, Adventist Book Centers, esta serie fue publicada por Review and Herald Publishing Association con los derechos del autor de 1989 y 1990. Byers dice que están escritos para un nivel auditivo de preescolar y para un nivel de lectura de la escuela primaria. Esta serie empieza con historias de la “pre-creación” y termina con la tierra nueva, según el punto de vista de Ellen White presentado en *La Gran Controversia*.

Sin embargo, la Biblia no tiene historias de una supuesta “pre-creación.” Más bien, empieza con las palabras sencillas: “Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra.” Pero la filosofía que perpetúa los conceptos adventistas de la importancia de Satanás, la expiación incompleta de Jesús y el significado eterno del sabbat aparece en las historias extravagantes de los libros infantiles adventistas. Y estos libros reflejan las doctrinas de Ellen White.

El primer capítulo del primer libro de Byers presenta la historia de la creación según las ideas de Ellen White. Byers siempre usa la frase “Dios y Su Hijo” en la narración:

Dios y Su Hijo estaban muy contentos en su hogar feliz con los ángeles. Pero su amor era tan grande que deseaban amar a

alguien más. Entre ellos decidieron crear un mundo completamente nuevo...

Dios y Su Hijo sonrieron cuando se les ocurrió crear una nueva raza. La gente se reiría y cantarían y jugaría en comunión. Inventarían nuevas ideas. A Dios le gustaría hablar con las personas. Los humanos que Dios y Su Hijo crearían serían de buena voluntad y cariñosos, tanto con ellos como con los animales. Esta felicidad se extendería desde su tierra hacia otros mundos.

Dios y Su Hijo casi no podían ver la hora de hablar con los ángeles sobre Sus planes. En la próxima reunión con ellos, Dios les dijo: “Mi Hijo y yo estamos planeando una sorpresa especial. Necesito que me ayuden y sigan sin falta las instrucciones de Mi Hijo.”<sup>5</sup>

Entonces, Byers dice, Lucifer se puso celoso del Hijo y habló con los ángeles, diciendo:

“Con el Hijo de Dios encargado de todo, ya no tenemos libertad. Él va a controlarnos. Somos ángeles. No queremos que Su Hijo nos dé órdenes.”<sup>6</sup>

Byers continúa diciendo que Dios y Su Hijo deliberaron acerca del problema de Lucifer y tomaron la decisión de echar al diablo del cielo. También reflexionaron sobre la “felicidad.”

¿Qué cosa le traería felicidad a todo el mundo para siempre? Estaban de acuerdo con que la gente debería tener la libertad de decidir a quién quería obedecer. Para ayudarlos a tomar la mejor decisión, Dios y el Hijo iban a informar a la gente sobre el caso de Lucifer... “Tenemos que permitir que Lucifer hable con la gente,” dijo Dios. “Esto es justo. Pero no vamos a permitir que Lucifer siga a la gente por todas partes, sólo puede hablar con ellos cuando vayan a cierto lugar, al árbol prohibido.”<sup>7</sup>

Al final del primer libro, después de que Adán y Eva comen del árbol prohibido, Satanás se ríe y proclama que la gente que Dios creó, el “mundo bonito” y los animales, pertenecían a él. Otra vez, con la frase “Dios y Su Hijo,” Byers dice que “sabían lo que estaba pasando... se echaron a llorar. De pronto, Dios envió a los ángeles a vigilar el árbol de la vida.”<sup>8</sup>

Cuando Byers describe la conversación entre Adán, Eva y Dios después de la entrada del pecado, escribe que Adán y Eva “tenían tanto miedo que ni siquiera querían hablar con Dios, su mejor amigo.”<sup>9</sup>

El primer libro termina con su expulsión del jardín.

### ¿Cuál es el problema con este libro?

Hay muchas descripciones problemáticas en este libro, pero la distorsión fundamental es el uso de la frase repetida “Dios y Su Hijo” en el escenario de Génesis. En Génesis 1 a 3, Dios nunca es descrito como un individuo distinto de Su Hijo. En cambio, la historia bíblica repite: “Y dijo Dios...” antes de cada día de la creación que aparece en Génesis. En el versículo 1:26, el escritor traduce la forma plural del término genérico para Dios, *elohim*, cuando escribe: “Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza.” Y en el siguiente versículo leemos: “Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó...” (el verbo corresponde a la persona singular).

Dios es único; no dos o tres personas. Jesús Mismo confirmó esto en Marcos 12:29-31 cuando un maestro de la ley le hizo una pregunta sobre cuál era el mandamiento más importante de todos. Jesús respondió:

El más importante es: “Oye, Israel. El Señor nuestro Dios es el

único Señor,” contestó Jesús. “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.” El segundo es: “Ama a tu prójimo como a ti mismo.” No hay otro mandamiento más importante que éstos.”

En el primero de los dos mandamientos más importantes vemos que Jesús declaró explícitamente que Dios es el único Señor. En efecto, Jesús, la segunda persona de la Trinidad, anunció que tenemos que saber que Dios es el único Señor y amarlo con todo el corazón. Jesús proclamó que era Dios cuando dijo a los judíos que, antes de que Abraham naciera, “¡Yo SOY!” (Jn. 8:58). Jesús declaró que Dios es único (el verbo corresponde a la persona singular) y que tenemos que comprender esto para adorarle y alabarle apropiadamente.

Aunque nuestro Dios único se expresa en tres Personas, sin embargo, es un solo Ser. Es obvio que Carolyn Byers cree que Dios Padre es un ser distinto de “Su Hijo.” No es un accidente que ella los describa de esa manera. En el tercer volumen de *The Spirit of Prophecy*, Ellen White dice que Jesús “instruía a sus seguidores que Dios recompensa a los justificados y que castiga al transgresor. Dios no es un espíritu intangible sino el soberano del universo.”<sup>10</sup> Ellen también le preguntó a Jesús “si Su Padre era una persona con una forma parecida a la de Él. Dijo Jesús: ‘Tengo la misma imagen que la persona de mi Padre.’”<sup>11</sup>

Jerry Moon, profesor asociado y director del departamento de Historia de la Iglesia en el seminario de la Universidad Andrews, confirma que Ellen White guiaba a la iglesia adventista en una dirección que se oponía a las doctrinas tradicionales de la cristianidad sobre la naturaleza de Dios.

Vemos que sus visiones [Ellen White] confirmaban lo que su esposo había escrito en 1846, que el Padre y el Hijo son “dos personas literalmente distintas y tangibles.” En la opinión de ella, las visiones refutaron el credo metodista que dice que Dios “es sin cuerpo o partes.” Entonces es evidente que sus visiones tempranas cambiaron el punto de vista de Ellen White sobre Dios y que ella empezó a oponerse al trinitarismo tradicional...<sup>12</sup>

Desde el principio, esta serie de historias escritas por Byers dice que Dios y Jesús son seres separados e queda implícito que ambos tienen cuerpos. Ella no se refiere al mismo Dios descrito en la Biblia. En cambio, presenta el tema de “la gran controversia” en su historia cuando escribe que Lucifer dijo a los ángeles que no necesitaban que “ese Hijo los mandoneara.”<sup>13</sup> El libro de Génesis no manifiesta ninguna idea de tal separación entre el Padre y el Hijo. Dios es espíritu; y el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo comparten la misma esencia. Son un solo Ser y Lucifer nunca ha sido una amenaza para el Dios Soberano.

Finalmente, cuando Jesús estaba con Sus discípulos, dijo: “Dios es espíritu, y quienes lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad” (Jn. 4:24). Dios es espíritu. Esta verdad en sí misma significa que no podemos reducirlo a una representación física. Además, la Biblia no revela ningún detalle sobre la rebelión de Lucifer. Tampoco dice que Lucifer se negó a obedecer “al Hijo de Dios” ni que estaba celoso de Jesús. Pero estas ideas vienen de “la [supuesta] fuente continua y autoritativa de la verdad,”<sup>14</sup> los escritos de Ellen White.<sup>15</sup>

Desde una tierna edad, los niños adventistas aprenden estos detalles sobre Lucifer y su aparente papel en los eventos del cielo, pero no vienen de la Biblia. Los pequeños adventistas aprenden

que Dios es un ser separado de Su Hijo, que ambos tienen un cuerpo físico y que Dios exaltó a Su Hijo a una posición de autoridad sobre los ángeles, lo cual causó celos. También, se les enseña que tanto Dios como Su Hijo es su “mejor amigo” (citado anteriormente). La Biblia nunca dice que Dios es “nuestro mejor Amigo.” Él es Dios, debemos adorarlo y honrarlo.

### Amigos de Dios

La Biblia dice que podemos decir que Dios es nuestro Padre (Mt. 6:9) y que Jesucristo es nuestro Señor (Ro. 1:7). El Espíritu también se identifica como “el Espíritu de la santidad” (Ro. 1:4). Dios es el que “puede destruir alma y cuerpo en el infierno” (Mt. 10:28) y al mismo tiempo es “amor” (1Jn. 4:8, 16). La Biblia describe a Jesús como “la expiación que se recibe por la fe en su sangre” (Ro. 3:25), el “Salvador del mundo” (Jn. 4:42) y “el autor de nuestra salvación” (Heb. 2:10). Jesús es “un sumo sacerdote fiel y misericordioso” (Heb. 2:17), y “nuestro hermano” (Heb. 2:11, 17). Es el Creador (Heb. 1:2) y “el resplandor de la gloria de Dios; ‘la fiel imagen de los que Él es’” (Heb. 1:3). La Biblia nunca permite tener en menos a ninguna Persona de la Trinidad hablando de Él como “un amigo o compañero.”

Por supuesto, Jesús se refería a Sus discípulos como Sus amigos (Jn. 15:13-14) y a Abraham se le llamaba “amigo de Dios” (Santiago 2:23). Pero tanto Jesús como Santiago explican el sentido de esta palabra “amigo.” Jesús dijo: “Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando... los he llamado amigos, porque todo lo que a mi Padre le oí decir se lo he dado a conocer a ustedes” (Jn. 15:14-15). Para que no haya confusión, Juan también explica lo que Jesús nos manda a hacer si queremos ser Sus amigos. “...que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo” (1Jn. 3:23a; Jn. 6:29).

Santiago provee esta clarificación.

¿No saben que la amistad con el mundo es enemistad con Dios?  
Si alguien quiere ser amigo del mundo se vuelve enemigo de Dios  
(Stg. 4:4).

De ninguna manera quiero decir que Jesús no sea amigo de los niños o de nosotros. Tampoco diría que Dios no era el mejor amigo de Adán y Eva. En cambio, lo importante es que dentro del adventismo la idea de Dios como “nuestro Amigo” está enfatizado en las enseñanzas más elementarias, para comunicar a los niños que no hay necesidad de temer a Dios. Los adventistas ponen el énfasis en el hecho de que Dios permitió la crucifixión y la muerte de Jesús para “demostrar” Su amor, en vez de destacar el precio que Jesús pagó por la expiación de nuestros pecados. En el fondo, los adventistas predicán una versión de expiación por medio de la influencia moral.<sup>16</sup> Por consiguiente, cuando los autores y los maestros adventistas hablan de Jesús o Dios como “amigo,” sin incluir las palabras “Salvador, Defensor, Protector, Guardián y Dios,” están predicando a un Jesús limitado que no tiene el mismo poder o autoridad que el Padre. Y predicán a un Dios que se limita a los propósitos principales de defender nuestra libertad de escoger y vindicar Su carácter compasivo.

La idea de enseñar a los niños a hablar de Dios como Su “mejor amigo” refleja una filosofía que ha llegado a tener mucha popularidad en los círculos adventistas. Esta filosofía es el resultado de la enseñanza de Graham Maxwell y Jack Provonsha, que trabajaron por muchas décadas en el departamento de religión de la Universidad de Loma Linda, una institución adventista. Ellos pro-

mulgaron la teoría de la influencia moral de la expiación por toda la denominación adventista. Este paradigma niega la centralidad de la cruz y eclipsa una comprensión del poder y del control de toda la Trinidad, incluso Jesucristo Nuestro Señor.

El libro escrito por Gladys Rosser, titulado *Our Friend of Galilee* y publicado en 1962 por Pacific Press Publishing Association, ilustra que esta filosofía ha sido enseñada a los niños adventistas por décadas. El libro tiene 28 capítulos y 18 terminan con alguna aplicación de la idea de Jesús como Nuestro Amigo.

El capítulo 8, “la Tentación,” narra la historia de Jesús en el desierto cuando fue tentado por Satanás después de Su bautismo. A la autora se le pasó por alto completamente el significado de la acción de Jesús como “Israel Perfecto” que honró a Dios durante los 40 días de ayuno en yuxtaposición con los israelitas que no podían honrar a Dios con su obediencia durante los 40 años en que recorrieron el desierto. Además, este capítulo omite el pasaje bíblico que dice que el Espíritu Santo llevó a Jesús al desierto para que el diablo lo sometiera a tentación (Mt. 4:1; Lc. 4:2). En cambio, Rosser enfatiza otra cosa. Dice que, aunque las tentaciones del diablo parecían atractivas a primera vista, Jesús resistió, así pudiendo tener empatía de nosotros. El capítulo termina así:

Después, salió del desierto y les mostraba que Él era el Amigo de cada hombre o mujer o niño del mundo que sufría tentación o debilidad.<sup>17</sup>

Rosser cuenta la historia de Jesús cuando calmó las aguas de Galilea y termina con estas palabras: “Los discípulos nunca se olvidaron de ese acontecimiento. Ellos decían: ‘No importa cuán ruidosa y feroz sea la tormenta que nos rodea. Cuando clamamos: ‘¡Señor, sávanos, que nos vamos a ahogar!’ Él nos oirá y nos socorrerá. ¡Qué buen amigo!’”<sup>18</sup> (Una reacción más apropiada sería “¡Qué Salvador!”) Además, la historia de Rosser de la curación del hijo del centurión concluye: “Cuán felices estaban mientras se abrazaban. ‘Jesús te sanó, hijo,’ dijo el padre. ‘Es un buen Amigo de nosotros y vamos a reportar todo lo que hizo a todos nuestros amigos.’”<sup>19</sup> Finalmente, Rosser resume la convicción de pecado del centurión romano ante el Cristo crucificado de esta manera: “un centurión romano, quien hace horas antes había ayudado a crucificar a Jesús, ya lo aceptó como Salvador y Amigo.”<sup>20</sup>

El concepto bíblico de la amistad con Dios es que cuando alguien se entrega a la autoridad de Dios revelada en Jesucristo, llega a ser amigo de Dios. La Biblia no propone la idea de acercarse a Jesús como amigo hasta que hayamos sido justificados. A menos que seamos perdonados y nacidos de nuevo, somos considerados enemigos de Dios, por naturaleza “objetos de la ira de Dios” (Ef. 2:3). La Biblia nunca promulga la idea de hablar de Jesús y, por extensión, del Padre, como nuestros “amigos” bien conocidos. Tampoco podemos pensar que somos exactamente como Él. Jesús no hizo milagros para mostrarnos que no tenemos por qué temerlo, sino para revelarse como el único Salvador del mundo, el Dios eterno, todopoderoso, y Creador que tiene autoridad sobre toda la creación, la vida y la muerte. Pero Dios se hizo hombre para pagar el precio por nuestros pecados (Heb. 2).

### Por qué Jesús vino

Todas estas representaciones humanísticas del carácter de Dios Padre e Hijo en los libros de Byers llevan al mensaje dominante de que la vida de Jesús en la tierra tenía un propósito principal: mostrarnos “la verdad sobre Dios.” Según la ideología de Byers,

Dios demuestra que es “amigo” del hombre y que Jesús es nuestro Ejemplo y nos enseña cómo vivir.

En cambio, la Biblia tiene otro mensaje. Primero, Jesús es un “ejemplo,” pero demostró cómo los que viven en Cristo servirán a Dios. No vino para mostrarnos cómo vivir para ser perfectos a los ojos de Dios.

No podemos comprender el propósito de la encarnación de Jesús a no ser que aprendamos que Dios es soberano y sagrado y que, por naturaleza, los seres humanos son “objetos de la ira de Dios” (Ef. 2:3). Pablo explica: “Pero ahora, sin la mediación de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, de la que dan testimonio la ley y los profetas. Esta justicia de Dios llega, mediante la fe en Jesucristo, a todos los que creen. De hecho, no hay distinción, pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios, pero por su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó. Dios lo ofreció como un sacrificio de expiación que se recibe por la fe en su sangre...” (Ro. 3:21-25a).

En otras palabras, Dios es santo, justo y soberano, y el hombre es absolutamente pecaminoso, incapaz de obedecer a Dios y ni puede ganar una pizca de rectitud por sus propios esfuerzos. Jesús vino al mundo para justificarnos al ofrecerse a Dios como sacrificio de sangre por el pecado humano. En Jesús, los pecadores sin esperanza son justificados ante Dios porque Él se hizo nuestro pecado (2Co. 5:21). Jesús no pagó el precio de los pecados pasados para ayudar a la persona a resistir el pecado, así siendo justificado con Su apoyo. En cambio, pagó el precio por cada pecado, pasado y futuro, cometido por cada persona del mundo que confía en Jesús y Su sangre derramada.

Estos conceptos no son demasiado profundos para los niños. El Evangelio es la solución de Dios para la depravación de la humanidad y, por consiguiente, todos necesitamos a Jesús. Debemos enseñar a los niños que sin Jesús van a sufrir la segunda muerte por la eternidad.

En contraste con la historia bíblica, el segundo volumen de *Forever Stories* dice que Dios informó a los ángeles de Su plan y el de Su Hijo después de que Adán y Eva comieran la fruta:

“Mi Hijo irá y habitará con la familia de Adán. Va a nacer como bebé, va a crecer y enseñar a la gente sobre el carácter de Dios. Mi Hijo va a sanar a los enfermos, va a instruir a la gente que no hay razón para tenerle miedo a Dios. La gente llegará a saber cómo es Dios. Luego, van a decidir a quién quieren seguir...”

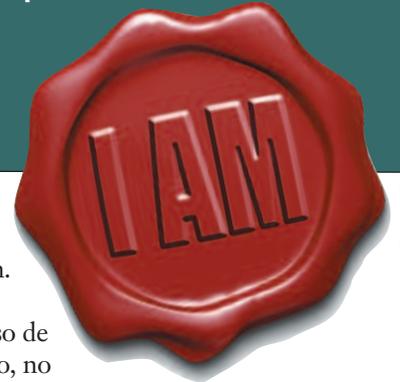
“Cuando sea un hombre, los amigos de Satanás lo matarán.

“En ese día, todos los ángeles verán que el Hijo de Dios da todo para ayudar a la humanidad. Aun sacrificará Su propia vida. Y toda la gente del mundo verá lo cruel que es Satanás. Al mismo tiempo, los hijos de Dios en la tierra sabrán cómo ser simpáticos y obedientes, aun cuando las demás personas sean odiosas y malas.

“Todo el mundo va a saber cuánto ama Dios a cada individuo. Nadie querrá que Satanás viva. Puede ser destruido para siempre.”<sup>21</sup>

Primero, cuando Byers dice que “Adán y Eva comieron la fruta,”<sup>22</sup> nunca describe el acto de desobediencia como “un pecado”. Según ella, el plan de Dios no consistía en un sacrificio que pagaría el precio por el pecado sino en una demostración de Su amor. La idea de Byers es que la humanidad ha llegado a tenerle miedo a Dios porque le creyó a Satanás. Así que Dios debía manifestar que realmente no era aterrador, que estaba dispuesto a sacrificarse hasta el punto de permitir que mataran a Su Hijo en un esfuerzo de demostrar Su compasión y bondad, aun cuando otros lo maltratan. De esta manera, por medio de Su ejemplo, revela que nosotros

**En efecto, Jesús, la segunda persona de la Trinidad, anunció que tenemos que saber que Dios es el único Señor y amarlo con todo el corazón. Jesús proclamó que era Dios cuando dijo a los judíos que, antes de que Abraham naciera, “¡Yo SOY!” (Jn. 8:58). Jesús declaró que Dios es único, y que tenemos que comprender esto para adorarlo y alabarlo apropiadamente.**



también podemos y debemos ser simpáticos y benévolo, aun cuando nos maltraten.

En última instancia, Byers comunica el mensaje poderoso de que Satanás podrá ser vencido, no porque Dios tenga el derecho de castigar al pecador, sino porque al fin y al cabo todo el mundo verá y creará que el demonio es maligno. Cuando al fin y al cabo los seres humanos entiendan que Satanás es maligno, según Byers, se permitirá su destrucción eterna. Todas estas ideas son una reflexión de la teoría de la influencia moral que Maxwell y Provonsha promulgan, pero no concuerdan con el mensaje fundamental de la Biblia.

La Biblia es clara. El Evangelio sencillo no dice que tenemos que averiguar si se puede confiar en Dios, ni que Jesús vino para dejar las cosas claras, ni que el propósito de la vida de Jesús era mostrarnos cómo vivir o que somos egoístas. En cambio, Pablo dice que el Evangelio es “Porque ante todo... Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras...” (1Co. 15:3-4). Es más, la humanidad no tiene nada que ver con la destrucción de Satanás. Está vencido porque es malo (Apocalipsis 20:7-10). Dios no depende de la comprensión, la aprobación ni de los aportes de los seres humanos.

### **¿Jesús podría haber fracasado?**

Aunque los adventistas dicen que Él era plenamente Dios, no dicen que el Jesús encarnado poseía todos los atributos de Dios. Es más, creen que Jesús podría haber pecado así tal vez fracasando en Su misión. Según los adventistas, Dios corrió un riesgo con la venida y la muerte de Jesús.

Por ejemplo, Doug Batchelor de “Amazing Facts” escribe:

El verdadero riesgo del plan de redención, aparte de la pérdida del hombre, era la división de la Trinidad. Si Jesús hubiera pecado, habría tenido fines opuestos que el Espíritu y Su Padre. Habría sido un caso de lo bueno omnipotente en oposición a lo malo omnipotente. ¿Y qué habría pasado con el resto de la creación? ¿Y quién habría tenido la razón ante los ojos de un universo sin pecado? Un pecado podría haber lanzado a la Trinidad y al universo al caos cósmico; las proporciones de este desastre

habrían sido asombrosas. Sin embargo, la Trinidad estaba dispuesta a correr el riesgo de fragmentarse para salvar a la humanidad. Esto revela la profundidad del amor maravilloso de Dios.<sup>23</sup>

Nunca hubo un riesgo para el universo ni la posibilidad de que Jesús el Señor no tuviera éxito en Su misión. Pablo escribe este mensaje sobre Jesús en Colosenses 1:17, 19-20: “Él es anterior a todas las cosas, que por medio de él forman un todo coherente... Porque a Dios le agradó habitar en él con toda su plenitud y, por medio de él, reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre que derramó en la cruz.”

Toda la creación se mantiene unida en Jesús nuestro Señor. Y todo siempre se ha mantenido unido en Él, aun cuando estaba en el mundo y en el sepulcro. Su espíritu, que es el Espíritu de Dios, nunca cesó de existir, ni aun cuando Su cuerpo estaba muerto. Todo se ha mantenido unido por medio de Él; Su muerte, Su resurrección y Su ascensión siempre fueron ciertas. La Biblia nunca da ningún indicio de la posibilidad de que Jesús pudiera haber fracasado.

En *Our Friend of Galilee*, Gladys Rosser describe a Jesús en el jardín de Getsemaní. Ella representa el sufrimiento de Jesús como una lucha con Satanás y los poderes de la oscuridad; el destino de toda la eternidad estaba en juego durante esas horas en el jardín. Rosser escribe la conclusión del sufrimiento de Jesús en el jardín así:

Todos los ángeles estaban observando con ansiedad. Y finalmente se regocijaban porque Jesús había vencido. Gabriel se apuró para ir a Su lado, levantándolo con brazos fuertes y reposando esa cabeza agotada y débil en su pecho. Le dijo a Jesús que Dios y los ángeles se regocijaban porque Él iba a sacrificar Su vida por el mundo. Señalando al cielo, le recordó a Jesús las muchas personas que iban a ser salvas como resultado de Su sacrificio. Jesús recibió ánimo y fuerzas para continuar en el camino que había escogido.

Y puesto que ganó el conflicto con Satanás, Él es nuestro mejor Amigo cuando tenemos que encontrar y vencer a Satanás.<sup>24</sup>

La Biblia ni siquiera sugiere que Jesús “ganó” algo en el jardín. No es posible que nosotros, quienes somos limitados por nuestra carne mortal y finita, podamos comprender lo que realmente sucedió allí. Sin embargo, sabemos algunas cosas. Dios no estaba esperando para ver lo que Jesús iba a hacer. Dios es soberano y omnisciente. Jesús, Dios encarnado, sabía de antemano que iba a morir y resucitar el tercer día porque se lo había explicado a Sus discípulos (Mt. 16:21; 17:9, 12, 23; 20:19). Jesús “se hizo el firme propósito de ir a Jerusalén” (Lc. 9:51) para cumplir Su misión divina. Al mismo tiempo, Jesús hombre expresó Su angustia con Dios sobre la agonía con la que se enfrentaba al ser tratado como un pecador, abusado brutalmente y estar separado del Padre. Sufrió una verdadera tentación.

Dios Padre sabía lo que estaba pasando. Pero la agonía de Jesús en el jardín no fue la causa de Su decisión de “seguir adelante con el plan de salvación.” Había tomado esa decisión antes de la creación. En el mismo momento, Jesús hombre luchaba para someterse completamente a los propósitos de Su Padre y para confiar en Él, aunque tuviera que enfrentarse con una agonía indescriptible.

No es correcto pensar que Jesús ganó la victoria que salva a las almas perdidas durante su batalla en el jardín. Su victoria sobre el pecado sólo vino cuando derramó Su sangre en la cruz y pagó con Su vida el precio por el pecado.

Otra cosa relacionada con la conclusión anterior de Rosser: nunca es necesario que “vencamos a Satanás.” Jesús lo hizo en la cruz (Col. 1:15). Pedro nos exhorta a “resistir el diablo” al mantenernos firmes en la fe (1P. 5:9; Heb. 2:14; Stg. 4:7), pero podemos resistirlo porque cuando estamos en Cristo, Su victoria sobre Satanás llega a ser la nuestra.

### Parecido a los mormones

Sin embargo, Gladys Rosser no inventó la idea de que Jesús conquistó a Satanás en el Getsemaní. Ellen White escribió:

La humanidad del Hijo de Dios temblaba en esa hora de prueba... el momento terrible había llegado, ese momento que determinaría el destino del mundo. El futuro de la humanidad pendía de un hilo. Jesucristo todavía podía negarse a beber de la copa asignada al hombre culpable. Todavía había tiempo...

Los gritos de tormento y las lamentaciones de un mundo condenado aumentaban ante Él. Estaba enfrentándose a Su destino inminente y Su decisión había sido tomada. Salvaría al hombre sin que le importara el costo.

La agonía de Jesucristo no cesaba, pero la depresión y el desánimo se desvanecieron. La tormenta no había disminuido, de ninguna manera, pero Él que era objeto de ira estaba fortalecido para esperar la furia. Él superó la prueba con tranquilidad y serenidad. Una paz celestial se posó sobre Su cara manchada de sangre. Había aguantado lo que ningún ser humano hubiera sido capaz de soportar; había experimentado los sufrimientos de la muerte, tomando el lugar de cada miembro de la raza humana.<sup>25</sup>

La idea de que Jesús ganó “el conflicto con Satanás” en Getsemaní, que de veras “había experimentado los sufrimientos de la muerte en lugar de cada miembro de la raza humana” es sorprendentemente parecida a la doctrina mormona que dice que Jesús pagó el precio por los pecados del mundo en Getsemaní. Dicen que Jesús derramó sangre en Su sudor mientras agonizaba y los líderes mormones creen que “la experiencia más desafiante de Jesús vino en Getsemaní.”<sup>26</sup>

El anciano Bruce McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles de la iglesia mormona escribió el texto siguiente en 1985 y él mismo reconocía que estaba repitiendo las palabras de los profetas y los apóstoles mormones:

No sabemos ni podemos saber, ni lo puede concebir la mente mortal, la plena importancia de lo que Cristo hizo en Getsemaní.

Sabemos que sudaba grandes gotas de sangre de cada poro de su cuerpo mientras vaciaba los sedimentos de la copa amarga que su Padre le dio.

Sabemos que sufrió, en cuerpo y alma, más de lo que los seres humanos pueden sufrir, aparte de la muerte.

Sabemos que, de una manera incomprensible, su sufrimiento satisfizo las demandas de la justicia, rescató a las almas penitentes de las consecuencias y la aflicción del pecado y ofreció la misericordia a los que creen en su santo nombre.<sup>27</sup>

La creencia adventista endosada por Ellen White, de que Jesús ganó la victoria sobre Satanás y el pecado humano en el jardín, es inquietantemente similar a la doctrina mormona de Getsemaní. Pensar que el sufrimiento de Jesús en Getsemaní fue el suceso en que la verdadera obra de Él y la decisión de la expiación ocurrieron no es bíblico. La teología cristiana nunca concibe la agonía de Jesús en el jardín como parte de Su sacrificio por el pecado. Aunque experimentó la batalla más intensa de la historia de la humanidad, no fue en Getsemaní donde venció a Satanás ni se

llevó a cabo allí el sacrificio por nuestros pecados. Estas acciones salvíficas tomaron lugar en la cruz (Col. 2:15). La doctrina adventista dice que Su sacrificio en la cruz era otra cosa aparte de la expiación que, según esta creencia, se realiza en el cielo. Pero la Biblia explica que Su sacrificio y Su expiación son sinónimos y que se cumplieron en la cruz (Ro. 3:25-26; Heb. 9:11-28).

En ningún momento flaqueó Jesús del propósito de derramar Su sangre en la cruz por los pecados de la humanidad y de reconciliarla con Dios (2Co. 5:19); y siempre supo que iba a resucitar de la muerte. Dios hizo un sacrificio mediante la encarnación y la muerte de Jesús, pero la existencia de la Trinidad nunca estuvo en riesgo.

### El propósito de Jesús

Isaías profetizó que Jesús cargaría con nuestras enfermedades, soportaría nuestros dolores, sería molido por nuestras iniquidades, nos traería paz por medio de Su castigo y nos sanaría por medio de Sus heridas (Is. 53:4-5). Juan el Bautista anunció que Jesús era “... el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!” El escritor de Hebreos afirma el propósito de Jesús, quien: “...compartió esa naturaleza humana para anular, mediante la muerte, al que tiene el dominio de la muerte —es decir, al diablo—, y librar a todos los que por temor a la muerte estaban sometidos a esclavitud durante toda la vida” (Heb. 2:14-15). Jesús dijo la siguiente frase de Sí Mismo: “Como levantó Moisés la serpiente en el desierto, así también tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna (Jn. 3:14-15).

No obstante, el adventismo proclama a sus fieles desde la niñez que Jesús vino para demostrar el carácter de Dios y para enseñarnos a ser obedientes y afectuosos, al igual que la doctrina de la influencia moral.

Carolyn Byers cuenta la historia de la crucifixión así:

En la cumbre de una loma pequeña, los soldados clavaron las manos y los pies de Jesús en la cruz.

Jesús despreciaba la malignidad de los que lo rodeaban. Anhelaba paz y silencio. Podría haberse escapado pero no lo hizo. Dios podría haberlo salvado, pero no lo hizo. Jesús murió para que todos los hombres en todos los rincones del mundo pudieran ver cómo era Satanás, y cómo es Dios en realidad (énfasis mío).

Esa tarde Jesús murió para que la gente pudiera tomar la decisión de seguirlo y de ser salva.<sup>28</sup>

Byers nunca dice en sus escritos que Jesús murió para pagar el precio del pecado porque esto sería contrario a la teoría de la influencia moral, que obviamente es la base de su teología. Además, la primera razón que da de la muerte de Jesús es la revelación de la verdadera naturaleza de Satanás. La segunda razón es la demostración del carácter de Dios. Aunque ella dice que Él murió para salvar a la gente, nunca explica cómo uno es salvo. Su único énfasis es la revelación de la naturaleza de Satanás comparado con Dios.

Apoyando la “teoría de demostración” articulada por Carolyn Byers, Arthur S. Maxwell, en su colección clásica de diez volúmenes llamada *The Bible Story* que todavía se vende en las librerías adventistas, enseña a los niños adventistas desde 1957 su teoría sobre la esencia de cómo uno puede ir al cielo cuando muere. Dice que debe tener un corazón lleno de amor. En el volumen ocho, Maxwell, el padre del promulgador de la teoría



**Byers nunca dice en sus escritos que Jesús murió para pagar el precio del pecado porque esto sería contrario a la teoría de la influencia moral, que obviamente es la base de su teología.**

de la influencia moral en los círculos adventistas, narra la parábola de “las ovejas y las cabras.” Caracteriza las cabras como “personas insignificantes y egoístas que nunca piensan en las necesidades y los sufrimientos de las demás personas.”<sup>29</sup> Estos individuos, enfatiza Maxwell, van a compartir el mismo castigo que el demonio.

“Así que es el amor,” proclama Maxwell, “el que hace la diferencia. Es el amor el que separa a los que son salvos de los que están perdidos... El amor es el pasaporte al cielo. Si no tenemos amor en el corazón, si no demostramos el amor por medio de nuestras palabras simpáticas y nuestras acciones bondadosas, nunca vamos a entrar en el reino de Dios.”<sup>30</sup>

Luego Maxwell amonesta a sus lectores a que piensen en alguien que conocen con quien deben compartir comida, agua o ropa.

El problema con estas amonestaciones, que es el mismo que me afligía durante las primeras décadas de mi vida, es que ni él ni nadie más explica cómo uno puede generar este amor obligatorio y salvífico. De hecho, Maxwell confunde el problema cuando tergiversa completamente una lección sobre la enseñanza bíblica del amor. En una página ilustrada por un dibujo de los Diez Mandamientos con colores brillantes y con la palabra “AMOR” escrita en letras de oro a través de las tablas, escribe:

No habrá una casa celestial para alguien que no tenga amor en el corazón. Y uno muestra el amor cuando obedece Sus mandamientos.

Dios dijo: “Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos.”

Otra vez, “El que me ama, obedecerá mi palabra, y mi Padre lo amará y haremos nuestra vivienda en él.”<sup>31</sup>

En la próxima página, Maxwell resume sus puntos:

Si quiere que Dios habite en su corazón, si quiere que Él viva con usted y lo guarde por todos los días, ésta es la manera de hacerlo. *Sólo hay que amar a las demás personas tanto como, o más que, a sí mismo.* Y cuando Dios perciba este amor en su corazón, vendrá, por medio de Su Espíritu Santo, y habitará con usted y será su Consuelo, su guía y su Amigo por el resto de su vida.<sup>32</sup> (énfasis mío).



THEARTARTWORK ©ISTOCKPHOTO.COM/LEENA RAY, "DOVE ARTWORK" ©ISTOCKPHOTO.COM/SUE MCDONALD

**Arthur Maxwell lo tenía al revés. No vivimos con amor con la esperanza de tener a Su Espíritu en nuestros corazones, sino nos humillamos ante Jesús el Señor para recibirlo. Entonces Dios pone Su Espíritu en el corazón y solamente entonces experimentamos Su amor.**

### La verdad nos libera

Así que yo perdí la esperanza de experimentar “ese amor altruista para con Dios y mis semejantes” que era el sello de alguien que merecía ir al cielo. Me consolaba con la frase frecuentemente citada de Ellen White en sus obras: “el amor es un principio”.<sup>33</sup>

Finalmente, las palabras de Dios revelaron la decepción sutil detrás de las palabras de Maxwell y de Ellen White. Jesús no dijo que “el amor” era necesario para ver el reino del cielo, sino que uno tiene que nacer de nuevo en el Espíritu.

En su conversación con Nicodemo, Jesús anunció: “De veras te aseguro que quien no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios... Yo te aseguro que quien no nazca de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace del cuerpo es cuerpo; lo que nace del Espíritu es espíritu. No te sorprendas de que te haya dicho: ‘Tienen que nacer de nuevo’” (Jn. 3:3-7). En su carta a los Efesios, Pablo expresa esta realidad así: “En otro tiempo ustedes estaban muertos en sus transgresiones y pecados... Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo... ¡Por gracia ustedes han sido salvados!” (Ef. 2:1-5).

Pablo escribió el mismo axioma en su carta a Tito: “En otro tiempo también nosotros éramos necios y desobedientes. Estábamos descarriados y éramos esclavos de todo género de pasiones y placeres... Pero cuando se manifestaron la bondad y el amor de Dios nuestro Salvador, él nos salvó, no por nuestras propias obras de justicia sino por su misericordia... mediante el lavamiento de la regeneración y de la renovación por el Espíritu Santo...” (Tito 3:3-6).

En Efesios 1:13-14, Pablo explica cómo sucede este nuevo nacimiento: “En él también ustedes, cuando oyeron el mensaje de la verdad, el evangelio que les trajo la salvación, y lo creyeron, fueron marcados con el sello que es el Espíritu Santo prometido” (v. 13).

En otras palabras, el Evangelio, es decir, el hecho de que Jesús murió, fue enterrado y resucitó al tercer día según las Sagradas Escrituras, es el mensaje de salvación. Cuando acepta-

mos que somos totalmente depravados y que necesitamos un Salvador y creemos que Jesús nuestro Señor murió para pagar el precio del pecado humano, incluso de mi propio pecado, y que resucitó para darnos vida, uno nace de nuevo por medio del Espíritu Santo, quien nos ha sido dado “como garantía de nuestra herencia” (v. 14a).

Este Evangelio, que es “poder de Dios para la salvación de todos los que creen” (Ro. 1:16), no es una demostración del carácter de Dios, ni una revelación de la naturaleza de Satanás, ni un mandato de amar a las demás personas para recibir el Espíritu de Dios. ¡De ninguna manera! Este Evangelio ofrece las noticias singulares de que nuestro Señor Jesús, el todopoderoso, eterno, omnisciente e infalible Salvador y Sustituto, se encarnó por nuestro bien y fue tratado como pecador para que “en Él recibiéramos la justicia de Dios” (2Co. 5:21). Su cuerpo y Su sangre abrieron un camino nuevo y vivo al Padre (Heb. 9:19-20).

Solamente después de haber nacido de nuevo y de habernos convertido en hijos adoptivos de Dios (Ro. 8:15-16) tendremos amor en el corazón “porque Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado” (Ro. 5:5). El amor es parte del fruto del Espíritu (Gálatas 5:22-23).

Arthur Maxwell lo tenía al revés. No vivimos con amor con la esperanza de tener a Su Espíritu en nuestros corazones, sino nos humillamos ante Jesús el Señor para recibirlo. Entonces Dios pone Su Espíritu en el corazón y solamente entonces experimentamos Su amor.

### ¿Tiene un doble ánimo?

Posiblemente el lector se esté preguntando: “¿por qué preocuparse tanto por los detalles? ¿No es suficiente que todos creamos en Jesús? ¿Por qué tenemos que dividirnos sobre la cuestión de si el Evangelio tiene que ver con el carácter de Dios o si Jesús venció a Satanás en Getsemaní en vez de en la cruz? Con tal de que estemos de acuerdo de que Jesús es el Hijo de Dios y el “Salvador”, ¿para qué preocuparnos tanto por la cuestión de si murió para pagar una deuda por el pecado o para demostrar el perdón de Dios?”

La razón por la cual nos concentramos en estas diferencias es que un grupo de doctrinas describe a Jesús como la Biblia lo revela mientras que la otra colección de creencias enseña a un Jesús falso de la teoría anti-evangélica de la influencia moral. Los niños que crecen con las historias bíblicas y que tienen la filosofía de la gran controversia entretrejida en el contenido—que Jesús era manso, apacible y que fue abusado con el propósito de exponer la maldad de Satanás y la bondad de Dios—, aprenden que esta persona no bíblica es “Jesús.” Asimilan todos los nombres y títulos correctos, o sea, “Salvador,” “Hijo del Hombre,” “Hijo de Dios,” pero aprenden que estos nombres describen a un dios falible y limitado que no es la misma persona que el todopoderoso, eterno, indefectible Hijo de Dios descrito en la Biblia.

El adventismo se ha aprovechado del hecho de que Ellen White hizo proclamaciones contradictorias sobre Jesús, dependiendo del autor a quien plagió. Por un lado, ella escribió que Él es el Salvador, el Sustituto, el Hijo de Dios cuya vida es original, no derivada de ningún otro Creador. Pero por otro lado, escribió que Jesús tenía la misma naturaleza que el hombre, que Su expiación fue incompleta y que Él es Miguel el arcángel.

Cuando uno trata de racionalizar estas creencias contrarias, tiene una especie de doble ánimo. Jesús no puede ser Dios encarnado y nuestro Sustituto sin pecado, que murió por nuestros pecados como sacrificio total, y a la vez ser un hombre de naturaleza caída y una deidad suprimida que demostró la manera en que nosotros también podríamos recibir la justicia salvífica de Dios venciendo el pecado que hay en nuestra propia naturaleza caída.

Pero estas doctrinas en conflicto aparentemente les sirven a los adventistas porque, cuando los cristianos evangélicos les preguntan sobre sus creencias, emplean las declaraciones “ortodoxas” que habían aprendido de Ellen White. Al mismo tiempo, creen que deben seguir el ejemplo de Jesús para vencer el pecado y ser salvos.

En las matemáticas, si uno suma un número positivo con un número negativo de la misma cantidad, el resultado es cero. Nunca es un número positivo ni uno negativo. Se cancelan el uno al otro.

Lo mismo sucede con Jesús. Uno no puede creer que Él es nuestro Sustituto y el Salvador que pagó el precio de la muerte, demandado por Dios, y simultáneamente pensar que Él no obtuvo la expiación en la cruz y que Su propósito era solamente demostrar el carácter de Dios. Cuando uno acepta estas creencias contrarias, está cancelando el significado y el poder de Jesús en la vida.

Los niños que comprenden los conceptos de Jesús y salvación según el paradigma de la gran controversia, que es fundamental en la literatura adventista para los niños, aprenden “las palabras correctas” sobre Jesús, pero conocen a un Jesús falso, una imagen débil. Enseñan a los niños a tener una doble mentalidad, a creer las cosas contradictorias sobre Jesús el Señor, así tornándolo impotente, limitado, débil y aun, una vergüenza.

O creemos en el Jesús de la Biblia o creemos en un Jesús falso. Pablo escribió: “Antes digo que aquello que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios” (1Co. 10:20, Reina-Valera 1995). Un falso Jesús no es espiritualmente neutral. Una creencia en un Jesús erróneo no lleva a la fe que trae salvación. Pablo reprende a los fieles de Corinto porque eran ingenuos en cuanto a los que predicaban “a un Jesús diferente del que les hemos predicado nosotros” (2Co. 11:4). También reprendió a los fieles de Galacia porque habían pasado “a otro evangelio. No es que haya otro evangelio, sino que ciertos individuos están sembrando confusión entre ustedes y quieren tergiversar el evangelio de Cristo. Pero aun si alguno de nosotros o un ángel del cielo les predicara un evangelio distinto del que les hemos predicado, ¡que caiga bajo maldición!” (Gá. 1:6-8).

Estoy orando que el lector pida que Jesús nuestro Señor se le revele en Su naturaleza auténtica, la cual Isaías describió así: “Porque nos ha nacido un niño, se nos ha concedido un hijo; la soberanía reposará sobre sus hombros, y se le darán estos nombres: Consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz (Is. 9:6).

Que haga una reverencia al Uno sobre quien los ángeles cantan “¡Digno es el Cordero, que ha sido sacrificado, de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría, la fortaleza y la honra, la gloria y la alabanza!” (Apocalipsis 5:12), y a quien Tomás reconoció como “¡Señor mío y Dios mío!” (Jn. 20:28).

Proclamemos: “¡Jesús es mi Señor!” †

## Endnotes

<sup>1</sup> *Seventh-day Adventists Believe*, 2005, Pacific Press Pub. Assoc., p. 23.

<sup>2</sup> *ibid.*, p. 43.

<sup>3</sup> Tinker, Colleen, “Descubriendo al Jesús adventista”, *¡Proclamación!*, mayo/junio, 2007, p. 11-12.

<sup>4</sup> De hecho, Ellen White ha presentado todas estas ideas en sus obras. No aparecen solamente en un escrito. Sus ideas no-trinitarias y sus descripciones de Jesús muestran un prejuicio y aparecen desde los días más tempranos del movimiento adventista hasta la primera década del siglo veinte. Para más detalles y más fuentes de información, lea “Descubriendo al Jesús adventista”, por Colleen Tinker en *¡Proclamación!*, mayo/junio, 2007, p. 11-12. Puede encontrarlo en Internet en: [www.LifeAssuranceMinistries.org](http://www.LifeAssuranceMinistries.org). Véase también: [www.CultOrChristian.com](http://www.CultOrChristian.com)

<sup>5</sup> Byers, Carolyn, *Forever Stories*, vol. 1, Review and Herald Pub. Assoc., 1989, p. 11.

<sup>6</sup> *ibid.*, p. 15.

<sup>7</sup> *ibid.*, p. 23.

<sup>8</sup> *ibid.*, p. 59.

<sup>9</sup> *ibid.*, p. 60.

<sup>10</sup> White, Ellen, *The Spirit of Prophecy*, vol. 3, p. 47, par. 1. (Recuperado de: <http://egwritings.eu/writings/>)

<sup>11</sup> White, Ellen, *Life Sketches of James White and Ellen G. White*, 1880, p. 230, par. 3. Recuperado de <http://egwritings.eu/writings/>

<sup>12</sup> *Journal of the Adventist Theological Society* (JATS), Spring 2006, “The Quest for a Biblical Trinity: Ellen White’s ‘heavenly Trio’ Compared to the Traditional Doctrine,” por Jerry Moon, Andrews University Theological Seminary. (Recuperado de: [http://www.atsjats.org/publication\\_file.php?pub\\_id=241&journal=1&type=pdf](http://www.atsjats.org/publication_file.php?pub_id=241&journal=1&type=pdf))

<sup>13</sup> Byers, Carolyn, vol. 1, p. 15.

<sup>14</sup> *Seventh-day Adventists Believe*, 2005, Pacific Press Pub. Assoc., p. 247.

<sup>15</sup> White, Ellen G. (EGW); *Spiritual Gifts*, Vol. 3; P. 37, Par. 2-3. EGW, *Early Writings of Ellen G. White*, p. 145, Par. 1. EGW, *The Signs of the Times*, 02-05-1894, “God’s Love Unmeasured,” Par. 10. EGW, *Advent Review and Sabbath*

*Herald*, 07-09-1895, “The Duty of the Minister and the People,” Par. 14.

<sup>16</sup> Según este punto de vista, el propósito y el resultado de la muerte de Jesucristo era influir a la humanidad a seguir un mejoramiento moral. Esta teoría niega que Jesús murió para satisfacer el principio de la justicia divina. En cambio, propone que la intención de Su muerte era impresionar a la humanidad en gran forma con un sentido del amor de Dios, así causando un cambio de corazón que llevaría al arrepentimiento. Por consiguiente, la Expiación no está dirigida a Dios con el propósito de satisfacer Su justicia, sino hacia la humanidad con el objetivo de persuadirla a la acción moral... En gran parte, esta teoría fue enseñada por las iglesias liberales. (Recuperado de: [http://www.theopedia.com/Moral\\_Influence\\_theory](http://www.theopedia.com/Moral_Influence_theory))

<sup>17</sup> Rosser, Gladys, *Our Friend of Galilee*, Pacific Press Pub. Assoc., 1962, p. 39.

<sup>18</sup> *ibid.*, p. 57.

<sup>19</sup> *ibid.*, p. 52.

<sup>20</sup> *ibid.*, p. 114.

<sup>21</sup> Byers, Carolyn, vol. 2, pp. 8-9.

<sup>22</sup> *ibid.*, vol. 1, pp. 6-8.

<sup>23</sup> Batchelor, Doug, *The Trinity*, Amazing Facts, 2009, p. 29-30.

<sup>24</sup> Rosser, Gladys, pp. 98-99.

<sup>25</sup> EGW, *The Desire of Ages*, Review and Herald Pub. Assoc., pp. 692, 694.

<sup>26</sup> <http://www.truthandgrace.com/Gethsemane.htm>

<sup>27</sup> McConkie, Bruce, “The Purifying Power of Gethsemane”, *Ensign*: May 1985, p. 9. Recuperado de <http://www.lds.org>

<sup>28</sup> Byers, Carolyn, vol. 4, p. 63.

<sup>29</sup> Maxwell, Arthur S., *The Bible Story*, vol. 8, Southern Publishing Assoc., 1957, p. 189.

<sup>30</sup> *ibid.*, pp. 190-191.

<sup>31</sup> *ibid.*, vol. 9, p. 67.

<sup>32</sup> *ibid.*, p. 70

<sup>33</sup> “This love is not an impulse, but a divine principle, a permanent power” (“Este amor no es un impulso, sino un principio divino, un poder permanente”). *The Acts of the Apostles*, p. 551. “La obediencia completa consiste en la manifestación del principio del corazón. Surge del amor de la justicia, el amor por la ley de Dios” *Christ’s Object Lessons*, p. 9.

Noticias de la conferencia del fin de semana para ex-adventistas:

# Defendiendo la fe

COLLEEN TINKER



Mark Martin, orador principal



Yen Cress, gozando del almuerzo



Phil y Jan Harris con Colleen Tinker



Richard Tinker con sus amigos



Janice y Michael Hicks

**E**l quinto fin de semana anual para ex-adventistas, “Defendiendo el Evangelio” fue una maravilla y agradecemos mucho al personal y a los voluntarios de la iglesia Trinity, como también a los conferencistas visitantes que nos ayudaron a presentar un evento enriquecedor y memorable para más o menos 65 participantes inscritos, y decenas de personas más de la comunidad que asistieron a la primera reunión el viernes por la noche.

Sharon y Scott Strum y su equipo de alabanza establecieron una atmósfera de alegría y reverencia que establecía el patrón para todas las reuniones. El programa del viernes por la noche incluyó un video de diez minutos por Phil Bubar, pastor principal de Chapel Evangelical Free Church en St. Joseph, Michigan, quien, con su esposa, abrieron su casa en octubre para un estudio bíblico semanal para ex-adventistas. Carolyn Macomber, co-líder del grupo de ex-adventistas de St. Joseph y alumna de doctorado en la universidad Andrews (UA), presentó su historia de fe, donde habló de su experiencia al ser despedida de su trabajo en la UA el verano pasado cuando hizo saber que había confiado en el Señor Jesús y había partido de la organización adventista.

Mark Martin, pastor principal de la iglesia Calvary Community de Phoenix, Arizona, fue el orador principal. Él empezó su charla con la historia de que él fue despedido de la conferencia adventista de Arizona hace 25 años cuando, como pastor joven, empezó a predicar la doctrina de justificación por gracia sólo mediante la fe. Continuó su conferencia, con una explicación poderosa, en palabras que los cristianos evangélicos visitantes podían comprender, de la profundidad y la oscuridad de las doctrinas adventistas, tejidas intrincadamente, que mantienen a sus miembros en confusión, desesperanza e inutilidad. Explicó por qué los adventistas necesitan el Evangelio y por

qué los cristianos no deben ministrar junto con los adventistas como si fueran compañeros de la fe.

Después de la ponencia de Mark, un panel compuesto por Jonathan Bilima, pastor de la iglesia Kairos en Riverside; Paul Carden, director ejecutivo de los Centers for Apologetics Research; Carolyn Macomber; Mark Martin; y Colleen Tinker, con Richard Tinker como moderador, respondieron a las preguntas presentadas por la audiencia.

Las reuniones del sábado empezaron con Gary Inrig, pastor principal de la iglesia Trinity. Dio unas lecciones de Habacuc sobre el tema de la confianza en Dios aun cuando Su provisión parece un desastre a primera vista. Dios siempre es fiel y cumple con Sus promesas, restaura a Su pueblo y castiga al maligno.

Los talleres de media mañana incluyeron a Dale Ratzlaff, moderando “Hagan sus preguntas sobre el adventismo;” a Martin Carey, presentando “Ídolos, demonios y esclavos,” donde dio una lección sobre las herejías de los galatas y colosenses; a Steve Pitcher sobre “las Sectas: comparaciones y contrastes;” y a Joan Yorba-Gray y a Colleen Tinker, quienes dieron una enseñanza titulada “La desprogramación y la reestructuración de la consciencia.”

Bill Born, líder de alabanza de la iglesia Trinity, dio la primera clase sobre las doctrinas cristianas: “Adoptado a la familia de Dios.” Contó la historia de la adopción de su hija, María, con su esposa Julie y dirigió un estudio sobre Efesios 1. Exploraron lo que la Biblia dice cuando somos adoptados como hijos de Dios, en cuanto a nuestra relación con Dios nuestro Padre, Jesucristo nuestro Salvador y el Espíritu Santo, nuestro ayudante.

Después del almuerzo, Steve Pitcher presentó su historia de fe, que terminó con un temblor de severidad de 4.1 que sacudió la sala y sorprendió a los que no conocían el Sur de California con su his-



Gary Inrig, pastor principal de la iglesia Trinity



Eunice Sellers con su amiga, Cheryl Granger



Jon Rittenhouse, maestro del taller



Bill y Sally Ziprick de Spokane



Dale Ratzlaff, fundador de LAM



Carolyn Macomber y Nikki Stephenson



Cheryl y Woody Granger dando sus testimonios



Sharon Carey, fotógrafa



Steve Pitcher, maestro del taller



Richard Tinker, Mark Martin, Colleen Tinker, Jonathan Bilima, Carolyn Macomber, Paul Carden

toria de temblores. Dale Ratzlaff siguió a Steve con una charla poderosa llamada “Un viaje a través de Romanos,” donde articuló muy bien el Evangelio sencillo y su eficacia en formarnos como nuevas criaturas, quitarnos de la maldición de la ley y librar y santificarnos en Cristo Jesús por el poder del Espíritu Santo.

Después de otra hora de talleres, Jon Rittenhouse enseñó el curso final sobre las doctrinas cristianas básicas: “¿Es verdad que la Biblia enseña ‘la doctrina de la salvación irrevocable?’” La audiencia estaba muy impresionada con las pruebas bíblica que demuestran que es posible saber que la salvación es segura.

El restaurante Napoli sirvió una comida italiana y después Cheryl y Woody Granger abrieron la reunión de la noche con su historia de fe. Greg Taylor, pastor principal de la iglesia Brethren in Christ, de Lancaster, Pennsylvania, iba a dirigir el servicio de comunión el sábado por la noche, pero las fuertes ventiscas de la costa del este no permitieron la salida de su vuelo. Dale Ratzlaff dirigió el servicio en su lugar e invitó a la gente a ofrecer las alabanzas y sus testimonios después de comer la Santa Cena. La reunión terminó con oración en grupos pequeños.

El domingo empezó con una charla de “La fe de Abraham,” presentada por Dale Ratzlaff, sobre Romanos 4, seguida por el servicio de adoración en la iglesia Trinity donde Gary predicó sobre Gálatas 1:6-9: “No acepten sustitutos.” Gary enfatizó la idea de que, si manipulamos el Evangelio de Dios, es inevitable que el producto no sea un Evangelio auténtico.

Esther y Stanford Shu fueron los anfitriones del almuerzo final en su casa después del servicio de adoración. Los que fueron a su casa gozaban del sol de la primavera estando sentados alrededor de la piscina y cimentaron las amistades que formaron durante el fin de semana.

Lo mejor del fin de semana tomó lugar después de la comida cuando una joven confesó a Carolyn Macomber que no estaba segura de su salvación. Carolyn preguntó: “¿Quieres sellar el trato?” Ella respondió que sí y oró para recibir a Jesús como Su Salvador y Señor. Ella y su esposo están emocionados sobre los cambios en sus vidas durante las últimas semanas y están regocijándose porque van a criar a sus hijos con un conocimiento de Jesús y la verdad bíblica.

Les agradecemos a las señoras de Trinity que donaron de su tiempo durante el fin de semana para preparar y servir la comida: Lynn Rae Dupree, Thais Kanold, Diana Hall, Bethany Halpin, Rachel Halpin, Rebekah Morgan y Mary Kay Stear. Mil gracias también al equipo audio-visual: Sheri Blakey, Joe Cornell y Adrienne Halpin; a Bruce Herwig por su ayuda con la publicidad; y a Ann Mixon y a Steve Springsted, pastor de la vida comunitaria, por su coordinación de las instalaciones.

Algunos comentarios de los participantes:

“Cuando salimos de la comida del domingo y nos fuimos de Redlands esa mañana, fue como si nos hubieran arrancado y dejado detrás una parte de nosotros. Regresaremos, Dios mediante.”

“Fue un fin de semana totalmente poderoso. Me tocó de una forma dramática en lugares profundos donde no esperaba tantas emociones.”

“El amor entre todos los hermanos y hermanas es realmente una experiencia del cielo en la tierra.”

Los invitamos a que vengan a la conferencia el año que viene. La conferencia para ex-adventistas tendrá lugar en President's Day (el día en que se conmemora a los presidentes), el 18 a 20 de febrero, 2011, en Redlands, California. Esté atento a los detalles y la información de la inscripción en ediciones futuras de esta revista. †

**El dualismo adventista expuesto**

Anoche tuve la oportunidad de acomodarme frente al calor del hogar y leer su artículo [¿Quién es la Fuente?]. Pienso que hizo un buen trabajo con el asunto de la dependencia de los adventistas sobre las ideas de Ellen G. White y la disparidad entre lo que dicen externamente y lo que creen internamente. El dualismo del adventismo es una de las cosas más frustrantes que encuentro cuando hablo con cristianos evangélicos que tienen amigos adventistas. Los evangélicos casi nunca tienen el conocimiento necesario para refutar más que las negaciones superficiales de los adventistas. Muchas gracias por su ayuda en exponer este dualismo.

LINCOLN, NE

**La "fuente"**

Les agradezco mucho por su artículo excelente sobre Ellen White titulado "¿Quién es la fuente?" La denominación adventista se ha negado persistentemente a enfrentarse tanto con el

sobre las Sagradas Escrituras pero, en la práctica, la denominación toma el lado de Ellen White.

JERRY GLADSON, KEENESAW, GA

**Casi un agnóstico**

Muchas gracias por el artículo de Colleen Tinker, titulado "¿Quién es la Fuente?" Mientras me abría camino fuera del único ambiente cultural, religioso y social que había conocido en mi vida, yo también experimenté el mismo proceso que Colleen. Me refiero a este momento con la frase, "¿Es verdad o es Memorex?" Es muy inquietante cuando uno piensa en algo y luego se pregunta por qué piensa así. "¿Cómo es que sé esto? ¿Es histórico? ¿Bíblico? ¿O viene de Ellen White?" Las doctrinas que me presentaron como verdaderas bíblicas fueron una parte tan grande del desarrollo de mi forma de pensar que llevó tiempo reconocer y erradicarlas. Me dio mucho gusto cuando vi que yo no era la única persona que experimentó ese cambio de paradigma.

cados con el sello que es el Espíritu Santo prometido" (Ef. 1:13).

Somos salvos únicamente por medio de la obra de Dios en nuestros corazones. No podemos obrar para obtener nuestra salvación ni ser salvos. Si no podemos ser salvos por medio de nuestras obras, tampoco podemos perder la salvación por obras. El concepto de tomar "pasos hacia Jesucristo" no es un concepto bíblico. La única cosa que podemos "hacer" es responder a la divinidad de Dios y a la convicción del Espíritu Santo al postrarnos ante Él en arrepentimiento, aceptar Su diagnóstico de nosotros como "objetos de la ira de Dios" (Ef. 2:3) en necesidad de un Salvador, y recibir la obra de Jesucristo ya cumplida por nuestro bien.

**La gracia sublime del Señor**

Por 30 de mis 41 años de vida fui adventista. Mi viaje de descubrimiento de la gracia sublime de Dios y la gloria de Jesucristo ha sido mucho más de lo que hubiera podido imaginar. Anteriormente, estaba decepcionado con mi experiencia religiosa, no sabía exactamente por qué, y por eso pedí que Dios me ayudara y me guiara diariamente a Su Verdad. Dios fortaleció mi espíritu a través de mis oraciones, el estudio de Su Palabra y la investigación que hice para buscar nada menos que la Verdad escrita en Su Palabra. Empecé a darme cuenta de que estaba confiando en mi día de alabanza como una forma de "gracia salvífica." La verdad, que descubrí después de tres años de estudios continuos, era que Jesucristo Mismo era, es y siempre será mi Gracia Salvífica.

Mi lucha comenzó como un viaje para descubrir la verdad; no lo que algún individuo pensara que era la verdad, sino lo que Dios decía en Su Palabra que era la verdad. Por medio de mi estudio del libro de Hebreos, supe que un segundo pacto, aun más perfecto, era necesario, el regalo puro, sin pecado, del único Hijo engendrado de Dios como expiación sin mancha por nuestros pecados.

Cuanto más leía, más seguro estaba del regalo de salvación de Dios. Acepté este regalo por Su misericordia bondadosa que Él confiere a cada uno. Mi vida no ha sido lo mismo desde entonces.

Este conocimiento de Jesús me presentó con varias decisiones: ¿Debía continuar en mi iglesia adventista sabiendo que sólo Jesús ha expiado mis pecados, sabiendo que el reposo del sabbat no es un día de adoración sino el reposo en Jesucristo mi Salvador? Después de mucha oración y meditación, supe que tenía que seguir a Jesús completa y plenamente y no continuar como miembro de la iglesia adventista. Esto es lo que pasó y ¡alabo a Dios por Su Palabra, Su Hijo y la Alegría de vivir en plenitud solamente por medio de su regalo perfecto de la gracia!

ANCHORAGE, AK

**La doctrina destructiva de la iglesia**

Hace poco, compré un libro escrito por Martha Beck titulado *Leaving the Saints*. Se trata

**Empecé a darme cuenta de que estaba confiando en mi día de alabanza como una forma de "gracia salvífica." La verdad, que descubrí después de tres años de estudios continuos, era que Jesucristo Mismo era, es y siempre será mi Gracia Salvífica.**

problema de la autoridad de Ellen White como su plagio, que es otro problema que está relacionado. Con su teología derivada de dos fuentes relativamente iguales, las contradicciones entre la Biblia y Ellen White van a seguir amenazando la denominación y sus proclamaciones teológicas. Los mormones y los cristianos científicos están afrontando el mismo dilema entre las fuentes bíblicas y las fuentes para-escriturales, y oficialmente han escogido como su opción preferencial los escritos para-escriturales sobre la Biblia (Joseph Smith, Jr. y Mary Baker Eddy, respectivamente). Los adventistas, según lo que ustedes han señalado, niegan oficialmente el papel de Ellen White como autoridad de interpretación

Aunque el proceso de partir de la secta adventista me ha dejado casi un agnóstico, sigo estando interesado en estos temas y les agradezco mucho por su ministerio.

TOLONO, IL

**Los pasos hacia Jesucristo**

En respuesta a "¿Quién es la Fuente?", por Colleen Tinker escriba una frase o un párrafo de *Los Pasos hacia Jesucristo* escrito por Ellen White. Por favor, comparta con nosotros sus ideas específicas sobre por qué la frase o el párrafo no están basados en la Biblia. Sé que no va a contestarme porque no puede darme explicaciones bíblicas.

RICHLAND, WA

**Respuesta del redactor:**

Este título es el primer ejemplo de un concepto no bíblico: "Los pasos hacia Jesucristo." Según la Biblia, no hay "pasos" hacia Jesucristo. "Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte" (Ef. 2:8-9). Pablo y Silas, hablando con el carcelero filipense dijeron: "Cree en el Señor Jesús; así tú y tu familia serán salvos" (Hechos 16:31). Jesús explicó a Nicodemo que sólo los que nacieron de nuevo del Espíritu verían el reino del cielo (Jn. 3:3). Pablo da más detalles de cómo sucede este evento: "cuando oyeron el mensaje de la verdad, el evangelio que les trajo la salvación, y lo creyeron, fueron mar-

**LIFE ASSURANCE MINISTRIES**

**MISIÓN**

Proclamar las buenas noticias del evangelio del Nuevo Pacto de gracia en Jesucristo y luchar contra los errores del legalismo y la religión falsa.

**LEMA**

La verdad no necesita otro fundamento más que la investigación honesta bajo la dirección del Espíritu Santo y una buena voluntad de seguir la verdad cuando ésta se revela.

**MENSAJE**

"Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte" Efesios 2:8-9.

de sus experiencias de crecer con la doctrina mormona, y de su decisión, después de muchos años, de que era una falsa doctrina y que finalmente debía partir de ella.

Durante su tiempo como mormona, había aprendido que, por su doctrina única, establecida por su profeta, Joseph Smith, los mormones eran una gente muy especial que tenía “la verdad”.

Lo que me parece muy irónico en cuanto a este punto de vista es su similitud con lo que mi esposa sentía de su crianza en la doctrina adventista. Como muchas otras personas, ella aprendió que a causa de su doctrina única, difundida por su profetisa, Ellen White, eran muy especiales y tenían “la verdad”.

Gracias a la dirección del Espíritu Santo durante varios años, mi esposa llegó a la conclusión de que una denominación religiosa no puede ser “la verdad.” Ella dejó atrás las doctrinas adventistas y abrazó la pura verdad de Jesús. Jesús Mismo dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida.”

Lo que es muy destructivo de la doctrina de una denominación que promulga la herejía es que deja a algunos miembros en un estado de confusión tan fuerte que descartan el grano con la paja. Ese es el caso de Martha Beck, una mujer que descartó tanto a Jesús como la doctrina mormona y ahora abraza la filosofía de la nueva era.

Quiero elogiar a los de Life Assurance Ministries y *¡Proclamación!* porque no descartaron el grano (Jesús) con la paja sucia de la doctrina adventista. De hecho, ¡sus artículos abrazan y exaltan a Él!

Sigan enviándonos *¡Proclamación!* Estamos orando por este ministerio, que otros encuentren “la verdad” auténtica, a Jesús.

MILLIKEN, CO

### La biblia profana escrita por Tinker y Ratzlaff

¿Ustedes han perdido la razón o por lo menos lo que queda de ella? No puedo creer los textos que ustedes citan o emplean para justificarse para no guardar el sabbat. He investigado y verificado que los textos que usan en ninguna parte nos dan permiso para hacer nuestras labores el día del sabbat... Ustedes no pueden guardar el sabbat así nomás basado en la creencia de que, por medio de su confianza en Jesucristo, están guardando el sabbat... El mandamiento de Dios Mismo es que deben recordarlo y observarlo, ¡y punto! Esto está dirigido a ustedes tanto como a mí. No pueden hacerlo indirectamente, según lo que ustedes piensan aparentemente.

Y otra vez con la hermana White. ¿Por qué no la dejan en paz? La única razón por la cual la atacan es porque ella siempre exhorta a la gente a creer en la Biblia y en Jesús y no pueden tolerarlo porque ustedes y gente como ustedes tergiversan todos los textos bíblicos para hacerlos decir lo que quieren. Creo que corrompen los textos porque no quieren que los textos los acusen por sus pecados.

Pienso que deben escribir una biblia. Debe titularse *La biblia profana* por Tinker y Ratzlaff.

Parece que adaptan cualquier pasaje bíblico que no pueden vencer o que señala el error en sus vidas. Ustedes y sus seguidores son nada más y nada menos que farsas y fraudes. No veo ninguna verdad en nada de lo que digan ni escriban. Dicho sea de paso, dejen de referirse a las pobres almas que siguen sus falsas esperanzas como “ex-Adventistas del Séptimo Día.” No son, ni nunca han sido, adventistas auténticos, de modo que no nos engañen a nosotros ni a la demás gente.

AVON PARK, FL

### Sigan adelante con el buen trabajo

Qué publicación tremenda es la revista *¡Proclamación!* Puede que algunos cristianos piensen que el trabajo de *¡Proclamación!* es de poca importancia, pero créame, es muy necesario en la comunidad evangélica porque expone al adventismo y muestra lo que realmente es. He conocido a muchos adventistas en mi vida que creían firmemente que eran salvos por medio de la observancia de ciertas leyes dietéticas (algo que nunca se enseña en la Biblia, como tampoco la obsesión con el vegetarianismo, que es tan evidente en los círculos adventistas). De hecho, he conocido a varios adventistas que piensan que las palabras de Ellen White tienen prioridad sobre la Biblia.

Que Dios los bendiga y sigan adelante con el buen trabajo.

LEROY, NY

bella mujer ha ayudado a salvar mi vida de varias maneras, por medio de sus enseñanzas bíblicas perfectas. Sí, la verdad nos libera. Se lo he dicho a otras personas y es verdad, que en mis treinta años de comparar sus escritos con los de la Santa Biblia, nunca he leído ningún escrito de ella que estuviera equivocado. Algunas personas han dicho que ella habla de las cosas comunes y que deben separarlas de lo espiritual. Pero no veo que sus escritos sean de una variedad común... Sus escritos han sido enviados por Dios para magnificar Su Santa Palabra y, en el fondo, creo que ustedes saben esto y han sido bendecidos por ella...

Dios les envió una prueba muy sencilla. Todo lo que tenían que hacer era aceptar la persona de Jesús y su verdad en la persona de Ellen White. Pero cuando cerraron la puerta de sus corazones, sus hogares y sus familias y dejaron afuera a esa bonita mujer, lo siento, pero creo que ustedes, al igual que Satanás, se quedaron afuera, sin llave. Nadie puede blasfemar contra el Espíritu Santo sin culpabilidad.

Sin duda, en vez de arrepentirse, si todavía es posible, van a dar un giro y desgarrarme a mí. Pero no permito que Satanás los convenza de que tienen razón en su situación equivocada. Dios todavía puede hacer milagros. Mi oración por ustedes es por arrepentimiento.

POR CORREO ELECTRÓNICO

**...no entiendo de ninguna manera cómo es posible que alguien escriba una carta negativa al redactor. Si fuera adventista, estaría muerto de miedo, viendo toda la doctrina no bíblica que enseñan...**

### He cambiado mis opiniones

Me gustaría recibir una copia de su revista. Durante el último año y medio me encontré en un viaje maravilloso de descubrimiento. El pastor adventista local nos había buscado para reclutarnos para su congregación. Soy muy cuidadoso cuando pienso en asistir a una nueva iglesia con mi familia, así que siempre hago una investigación rigurosa del grupo. Mi viaje de descubrimiento espiritual ha cambiado mis opiniones, fortalecido mi fe y nos ha estimulado a buscar una comprensión más profunda de las doctrinas adventistas. Ahora oramos por el pastor y su familia, para que lleguen a una fe salvífica en Jesucristo, y que tengan motivaciones honradas para asistir y participar en la asociación local de pastores. Muchas gracias por su ministerio.

FORT JONES, CA

### Mi oración es el arrepentimiento

Soy un ex-católico convertido al adventismo. No voy a la iglesia pero seré la primera persona de hablar en contra de ustedes con mi Padre Celestial por su ataque de la Ellen White. Esa

### Muchas gracias por ¡Proclamación!

Quiero agradecerle [Dale Ratzlaff] tanto por su publicación *¡Proclamación!* como por los numerosos libros que ha escrito.

Hace cuatro años, mi conocimiento del adventismo consistía solamente en que era una denominación que adoraba a Dios los sábados, es todo. Pero después de leer sus creencias fundamentales, *The Great Controversy* (1911), *Early Writings* (1894), algo de *Patriarchs and Prophets*, y *letter to the Little Flock* por Ellen White, y luego muchos libros escritos por Dale Ratzlaff, Jerry Gladson, Mark Martin, Greg Taylor, Sidney Cleveland y otros (simplemente para saber por qué tantos de ellos se convirtieron en ex-adventistas), no entiendo de ninguna manera cómo es posible que alguien escriba una carta negativa al redactor. Si fuera adventista, estaría muerto de miedo, viendo toda la doctrina no bíblica que enseñan...

FRANKFORD, DE

SE PUEDEN ENVIAR CARTAS AL REDACTOR A:

**Redactor, ¡Proclamación!**  
**P.O. Box 905**  
**Redlands, CA 92373**

O MEDIANTE UN CORREO ELECTRÓNICO A:  
**proclamation@gmail.com**

## La vida **SUCESIVA** con Chris Lee



COPYRIGHT © ISTOCKPHOTO.COM/CEFLUTCHER

**E**n la edición de ¡Proclamación! de otoño de 2009, hablamos de la necesidad de participar de una congregación local de cristianos. Sin duda, sé que es más fácil decirlo que hacerlo. Hemos sido condicionados a buscar una denominación que personifique “la verdad”. Tenemos un historial de especializarnos en las cosas secundarias, valorando éstas más de lo que es prudente. Esta forma de pensar “denominacional” llega a ser contraproducente cuando nos lleva a pensar que nuestra propia congregación o denominación es superior a todas las demás iglesias, cuando nos separa de los otros cristianos o cuando impide el compañerismo cristiano con todas las congregaciones.

Agustín tiene el crédito de decir “en los esenciales, unidad; en los no esenciales, libertad; en todas las cosas, caridad.” Básicamente, Agustín estaba diciendo que hay ciertas doctrinas en la Biblia que nos unen y que definen la cristiandad auténtica. Hay otras cosas que son menos claras. Es posible no estar de acuerdo sobre esas cosas, pero es importante hacerlo con amabilidad. Es poco probable que vaya a encontrar una iglesia donde esté de acuerdo con cada idea no esencial. Pero no hay problema con eso. El acuerdo total sobre las cosas secundarias no es necesario.

Cuando usted busque una nueva iglesia, puede resultarle útil hablar con el pastor o ir a una clase para los miembros nuevos y hacer algunas preguntas sobre lo esencial. ¿La congregación cree que la Biblia es la única fuente autoritativa de la verdad doctrinal? ¿El liderazgo enseña con firmeza que sólo hay un Dios; que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son Dios; que el Padre, el Hijo y

el Espíritu Santo son eternamente distintos personalmente pero un ser en esencia y sustancia? ¿La iglesia proclama que el hombre es tanto físico como espiritual y que los dos aspectos han sido totalmente corrompidos por el pecado? ¿Dicen que Jesucristo es Dios y hombre, nacido

sin pecado de una virgen como el segundo Adán, nuestro representante y sustituto? ¿Enseñan que, en virtud de Su vida perfecta, Su sacrificio expiatorio y Su resurrección, Él es el único camino para la salvación? ¿Afirmen que Jesucristo resucitado va a venir de nuevo al mundo y que cada creyente tendrá un lugar en Su reino, mientras todos los infieles van a sufrir la condenación eterna? ¿La congregación proclama, sin reservas, que la salvación viene sólo por la gracia y sólo mediante la fe en Jesucristo y nada más? ¿El liderazgo afirma que la congregación consiste en los fieles que indudablemente son nacidos de nuevo, aunque estos fieles tengan opiniones distintas sobre las cosas no esenciales?\*

Si una iglesia está confundida respecto de uno o más de los principios fundamentales, es probable que usted esté tratando con un grupo sectario que quizá esté permeada por una religión basada en obras. Pero si una congregación tiene una postura sólida respecto de todos los principios esenciales, si permite la libertad en relación con varias ideas no esenciales y es afectuosa en las enseñanzas y prácticas, entonces ha encontrado una iglesia donde puede aprender y crecer, aunque haya algunas cosas con las cuales no esté de acuerdo. Un ejemplo: he hablado con varias personas que rechazaron por completo una de las mejores iglesias en su comunidad, que enseña la Biblia, por cuestión de desacuerdos sobre los asuntos como, por ejemplo, cuándo seremos arrebatados y levantados para ser unidos con el Señor. Una creencia en la segunda venida es una doctrina esencial que nos une. Todos los cristianos creemos que seremos “arrebatados” para ir con el Señor en algún momento. Es posible que tengamos ideas distintas sobre el momento exacto de este acontecimiento pero estas diferencias no representan una razón válida para dividirnos. La división por asuntos no esenciales es destructiva para la unidad de los cristianos y dañina para nuestro propio crecimiento espiritual. Es hora de dejar de especializarnos en las cosas secundarias y buscar lo que nos une. Es hora de experimentar la aventura de “la otra vida.” †

\*Véase [www.equip.org](http://www.equip.org) para una lista de las doctrinas cristianas esenciales.



**Chris Lee** vive en Lincoln, Nebraska, con su esposa, Carmen, y sus hijas, Ashlyn y Alyssa. Van a la iglesia Lincoln Berean. Chris se describe como un “adicto a la teología,” cuya misión es proclamar la gracia insondable de Jesucristo de una manera clara, comprensible y bíblica. Es líder de un estudio bíblico llamado “Life Group” para ex-adventistas en la iglesia Lincoln Berean.